

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio
Convocatoria 2014 - 2016

Tesis para obtener el título de maestría en Economía del Desarrollo

Diferencias de género en el uso y en la pobreza de tiempo: Un estudio de Ecuador

Alejandro Roberto Vaca Almeida

Asesora: Alison Vásquez

Lectores: Andrea Isabel Molina y Luis Fernando Carrasco

Quito, Agosto de 2020

Tabla de Contenidos

Resumen.....	VII
Agradecimientos.....	IX
Introducción	1
Capítulo 1	6
Marco Conceptual	6
1.Economía del Cuidado	6
2.Definiciones y mediciones de la pobreza.....	11
2.1. Ingreso y Consumo.....	12
2.2. Necesidades Básicas Insatisfechas	13
2.3. Pobreza de Tiempo	14
3.Protección social, desde una perspectiva de género.....	16
4.Situación actual y revisión de bibliografía.....	19
4.1. Estudios sobre pobreza de tiempo	19
4.2. Transferencias monetarias y uso del tiempo de las mujeres.....	22
Capítulo 2.....	26
Metodología	26
1.Metodología de cálculo de la pobreza de tiempo	26
2.Regresión logística para identificar los factores asociados a la pobreza de tiempo.....	27
3.Modelo de regresión discontinua para evaluar el impacto del bdh en la distribución.....	28
del uso del tiempo.	30
4.Encuesta de Uso del Tiempo 2012.....	31
Capítulo 3.....	33
Factores asociados a la pobreza de tiempo.....	34
1.Análisis descriptivo	34
2.Estimación de pobreza de tiempo.....	45
3.Pobreza de Tiempo vs Pobreza de Ingresos	50
4.Resultados del modelo logístico.....	52
4.1. Variables del modelo logístico	52
Capítulo 4.....	60
Impacto del bono de desarrollo humano en la distribución del uso del tiempo de las mujeres	60
1.Estimación del índice del Registro Social.....	60
2.Especificación del modelo	61

3.Principales hallazgos	62
Capítulo 5	70
Conclusiones	70
Anexos.....	76
Lista de referencias.....	87

Ilustraciones

Figuras

Figura 1. Número promedio de horas dedicadas a trabajo no remunerado a la semana,.....	40
según sexo y edad.....	41
Figura 2. Número promedio de horas dedicadas a trabajo no remunerado a la semana,.....	41
según sexo y nivel de instrucción.....	42
Figura 3. Número promedio de horas dedicadas a trabajo no remunerado a la semana,.....	42
según sexo y número de niños/as menores de 14 años	43
Figura 4. Número promedio de horas dedicadas a trabajo no remunerado a la semana,.....	43
según sexo y número de personas adultas mayores	44
Figura 5. Número promedio de horas dedicadas a trabajo no remunerado a la semana,.....	44
según sexo y estado civil	45
Figura 6. Distribución de las horas dedicadas a trabajo no remunerado por sexo	46
Figura 7: Histograma de la distribución del tiempo dedicado a actividades de trabajo no.....	46
remunerado.....	47
Figura 8: Clasificación de las personas según su condición de pobreza de tiempo o.....	50
ingresos según sexo	51
Figura 9. Relación entre tratamiento y el índice del registro social	62

Tablas

Tabla 1: Clasificación de actividades de trabajo no remunerado.....	34
Tabla 2: Tasa de Participación por actividad de trabajo no remunerado	36
Tabla 3: Distribución por sexo de la participación en el número de horas dedicadas al.....	37
trabajo no remunerado.....	37
Tabla 4: Promedio del % del tiempo que representa el trabajo no remunerado con respecto..	38
al tiempo total disponible de 168 horas a la semana	38
Tabla 5: Número promedio de horas a la semana, según sexo y lugar de residencia	40
Tabla 6: Estadísticas descriptivas y de posición del tiempo dedicado a actividades de.....	46
trabajo no remunerado.....	47
Tabla 7: Pobreza de tiempo según sexo y área de residencia.....	48
Tabla 8: Pobreza de tiempo según sexo y otras características	50

Tabla 9: Variables del modelo de regresión logística para pobreza de tiempo.....	52
Tabla 10: Modelo de Regresión Logística para pobreza de tiempo.....	54
Tabla 11: Efectos Marginales del modelo de regresión logística para pobreza de tiempo	55
Tabla 12: Variables del Índice del Registro Social 2008.....	61
Tabla 13: Recibe efectivamente el tratamiento vs probabilidad de recibir el tratamiento.....	63
Tabla 14: Diferencias de medias según grupo de estudio.....	64
Tabla 15: Regresiones de primera etapa.....	66
Tabla 16: Regresiones de segunda etapa para pobreza de tiempo toda la muestra.....	67
Tabla 17: Regresiones de segunda etapa para pobreza de tiempo, vecindad +,- 3 unidades....	67
del punto de corte del RS 2008.....	68
Tabla 18: Regresiones de segunda etapa para pobreza de tiempo vecindad.....	68

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Alejandro Roberto Vaca Almeida, autor de la tesis titulada “Diferencias de género en el uso y en la pobreza de tiempo: Un estudio de Ecuador” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría en Economía del Desarrollo concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, julio de 2020



Alejandro Roberto Vaca Almeida

Resumen

A nivel mundial las estrategias y políticas establecidas con el objetivo de erradicar la pobreza y la marginación han generado avances importantes sobre todo en el ámbito monetario, esto puede responder en gran medida a que las mediciones de la pobreza están basadas tradicionalmente en la dimensión económica o en la satisfacción de necesidades básicas, dejando de lado dimensiones importantes como lo es el tiempo.

Al incorporar el uso del tiempo en los análisis de pobreza se pone de manifiesto varios problemas que esconden las mediciones tradicionales de pobreza, sobre todo el relacionado a las diferencias que existen entre hombres y mujeres al interior de los hogares respecto al uso y distribución del tiempo, sobre todo se visibiliza la desigual distribución del tiempo dedicado a las actividades de cuidado y de trabajo no remunerado.

En el Ecuador al igual que en otros países de Latinoamérica ha existido importantes avances en cuanto a la normativa legal implementada que está enfocada en alcanzar la equidad de género, aunque en la cotidianidad todavía falta mucho para cumplir este objetivo.

Esta investigación pretende analizar los factores asociados a la distribución y uso del tiempo, como también determinar si el bono de desarrollo humano tiene un efecto causal sobre la distribución del tiempo de sus beneficiarias, para esto se calcula el indicador denominado “pobreza de tiempo”.

Los resultados del análisis descriptivo son sumamente concluyentes en cuanto a visualizar que las mujeres en el Ecuador sin importar su condición demográfica, social, económica o educativa son las responsables de realizar las actividades de cuidado y trabajo no remunerado del hogar.

El modelo econométrico confirma los resultados del análisis descriptivo e identifica los factores que influyen en la probabilidad de que una persona en el Ecuador se encuentre en condición de pobreza de tiempo, entre los factores identificados resalta el que se refiere al estado civil de las personas, pues las mujeres casadas o en unión libre son quienes presentan altas probabilidades de caer en pobreza de tiempo, en cambio los hombres con este mismo estado civil presentan probabilidades contrarias. En cuanto al bono de desarrollo humano no

se encontró que este beneficio tenga un efecto causal sobre el uso del tiempo de sus beneficiarias.

Palabras clave: Economía del cuidado, trabajo no remunerado, pobreza de tiempo, regresión logit, regresión discontinua.

Agradecimientos

A Alison Vásquez, mi asesora de tesis por su fundamental aporte y guía para la elaboración de esta investigación.

A mi familia por su incansable respaldo durante toda mi vida.

A mi gran amor, Rocío que con su conocimiento, cariño y apoyo ha estado a mi lado respaldándome en todo momento.

A Fabián Muñoz por sus consejos y aportes para el desarrollo de esta tesis.

Y a todas las personas que de una u otra forma contribuyeron para la culminación de este trabajo.

A todos muchas gracias.

Introducción

Durante los últimos años el mundo en general y los países en desarrollo en particular han experimentado avances importantes en cuanto a crecimiento económico, es así que, para el año 2013 “la tasa de crecimiento económico de América Latina (2,5%) fue superior a la media mundial (2,2%), aunque menor que la observada en 2012 (2,9%)” (CEPAL 2014, 15). Así mismo han existido importantes disminuciones de las tasas de pobreza por ingresos desde el año 2002 hasta el 2013 pasando para este periodo de un “43,9% a un 28%” (CEPAL 2014, 16) respectivamente para la región, es decir en el ámbito monetario se dieron importantes avances.¹

Si bien la pobreza por ingresos, así como el crecimiento del producto interno bruto son indicadores de mejora en algunas dimensiones de las sociedades, varios debates en torno a mediciones del bienestar y desarrollo en las últimas décadas muestran que ambos indicadores tenderían a ser más medios que fines del bienestar, lo que resulta en una noción más compleja, dependiente de la sociedad de la que se trate.

Por otro lado, se pone también en cuestión en los debates sobre la pobreza, bienestar y desarrollo, aquello que la economía convencional considera como parte de la economía, como también las fuentes que la sostienen, así como la noción de bienestar de la que se habla. En este sentido Vickery menciona “si el mínimo nivel de consumo para no ser pobre requiere tanto de dinero como producción doméstica, entonces los estándares oficiales de pobreza no miden correctamente las necesidades de los hogares”. Por esto se hace importante incorporar en el análisis del bienestar de las personas, dimensiones que den cuenta de este bienestar en un sentido más amplio. Una de ellas, que ha generado un debate importante en las últimas dos décadas, es el tiempo. En esta línea, las medidas convencionales de pobreza que están basadas en el establecimiento de líneas de pobreza² o en la satisfacción de necesidades básicas³ resultan en mediciones incompletas, como señala Damián:

¹ Aunque en los últimos años -2014 y 2015 - se vienen experimentando estancamientos en estos indicadores.

² Se refiere a la pobreza por ingresos o consumo, las cuales se basan en el establecimiento de canastas básicas de consumo mínimo las cuales se traducen en kilocalorías para luego ser trasladadas a unidades monetarias, los hogares que se encuentran por debajo de un cierto nivel de consumo se consideran pobres por ingreso o consumo.

³ Se refiere a la pobreza por necesidades básicas insatisfechas, la cual se basa en el cálculo de indicadores de: educación, vivienda, salud, etc. y en el establecimiento de umbrales mínimos para cada indicador, los hogares que se ubiquen por debajo de estos umbrales se consideran pobres por NBI.

Ambos métodos son incompletos. El primero ignora elementos tales como la educación, los servicios de salud o la calidad y el espacio de la vivienda. El segundo no considera al ingreso como parte de las fuentes de bienestar de los hogares. Pero más aún, ninguno de estos métodos describe cabalmente el nivel y calidad de vida de un individuo u hogar, ya que dejan de lado el tiempo que requieren los hogares para el trabajo doméstico, la educación, la recreación y el descanso (Damian 2003, 128).

Por otro lado, uno de los inconvenientes en las métricas tradicionales de la pobreza es que se las hace de forma agregada a nivel de hogar según el ingreso o gasto per cápita de todos sus miembros, lo cual no permite captar las inequidades existentes entre los individuos miembros del hogar en cuanto a acceso a los diferentes recursos que en él se producen, y sobre todo en el desarrollo de actividades y el aporte al bienestar que cada miembro del hogar realiza. Uno de los aportes claves, no visibilizado ni retribuido es el trabajo doméstico y de cuidados, que, si bien es vital para el desarrollo de las personas durante toda su vida, está mayoritariamente a cargo de las mujeres lo cual tiene efectos importantes en sus vidas, mostrando grandes disparidades frente a los hombres.

Al considerar a la dimensión del tiempo en los cálculos de pobreza se incorporan en el análisis las tensiones que existen entre hombres y mujeres en la distribución de las actividades que se realizan día a día, así como aquellas entre lo que es visible en la economía - el mercado y lo que tiene precio - y lo que no está visible, pero la sostiene.

De manera general, las actividades cotidianas engloban, al menos, la distribución del tiempo entre 5 categorías: “tiempo de necesidades personales, tiempo de trabajo doméstico, tiempo de trabajo de mercado, tiempo de participación ciudadana y tiempo de ocio” (Carrasco 2001, 14). Al considerar al cuidado de la vida humana⁴ como un aspecto fundamental donde se producen grandes tensiones de género entre los tiempos dedicados a estas actividades, las mujeres resultan perjudicadas⁵ en varios aspectos de su vida; como lo resalta Esquivel “el papel de las mujeres como cuidadoras principales o únicas puede poner en riesgo su

⁴ “Se refiere a todas las actividades que se realizan para el cuidado humano y la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta economía incluye actividades remuneradas, como servicios privados y estatales, pero en su mayoría está constituida por tareas no remuneradas” (Vásconez 2011,29)

⁵ El desarrollo de estas actividades es realizado mayoritariamente por mujeres, por ejemplo, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos INEC en el Ecuador para el 2012 las mujeres destinan 4 veces más tiempo a estas actividades respecto de los hombres.

autonomía, en términos de sus oportunidades de empleo y de su tiempo de ocio” (Esquivel, et al. 2012, 73).

La presente investigación tiene como finalidad el estudio de los factores asociados a las diferencias que existen en el uso del tiempo entre hombres y mujeres, a través del análisis de un indicador alternativo de pobreza llamado “pobreza de tiempo”.⁶ Al respecto, asumimos la definición de CEPAL, que indica que “se puede decir que una persona que carece del tiempo adecuado para dormir, descansar y para actividades relacionadas con el ocio, vive y trabaja en un estado de “pobreza de tiempo” (CEPAL 2009, 7). Igualmente, en un segundo momento, y asumiendo algunas de las críticas -que serán explicadas en adelante – realizadas a las políticas de protección social dirigidas a mujeres, es de interés averiguar si existe una relación entre los efectos de estas políticas y su condición de calidad del tiempo. Por ello, se evaluará el impacto que tiene el Bono de Desarrollo Humano sobre la distribución del uso del tiempo. La intuición detrás de este análisis es que esta transferencia monetaria es entregada en mayor porcentaje a mujeres quienes tienen la obligación de cumplir un grupo de condicionalidades para seguir percibiendo el beneficio, lo cual puede implicar mayor dedicación de tiempo en las actividades de cuidado por ende un impacto sobre su calidad de vida.

Como se planteó anteriormente, al incorporar la dimensión del tiempo en los análisis de pobreza se visualizan las tensiones de género que existen, debido a las diferencias que entre hombres y mujeres se dan en cuanto al desarrollo de sus actividades cotidianas, sobre todo en lo que tiene que ver con el cuidado y atención del hogar; esto hace importante el análisis de indicadores como el de pobreza de tiempo, así como un estudio de los factores asociados a estas diferencias, con la finalidad de tener elementos alternativos a las comparaciones tradicionales sobre la pobreza entre hombres y mujeres.

Por otro lado, en el caso ecuatoriano, siendo una política histórica de protección social el Bono de Desarrollo humano, además de estar dirigido a la población en pobreza y enfocado en mujeres como principales receptoras, se ha considerado de interés el evaluar si la incorporación de esta política, que ha tenido el objetivo de aliviar la situación económica de los hogares que se encuentran en situación de vulnerabilidad, han tenido algún efecto en el

⁶ La metodología del cálculo del indicador “pobreza de tiempo” se la desarrollara más adelante en el capítulo de “Metodología”.

bienestar personal de las beneficiarias y beneficiarios, relacionado con la carga de trabajo de cuidado y por ende en la calidad de su tiempo.

En este contexto, es importante que los análisis de pobreza incorporen la dimensión del tiempo, debido a la influencia que tiene sobre la calidad de vida de las personas, sobre todo en lo que tiene que ver con el cuidado de la vida humana y el autocuidado. Esta investigación pretende aportar algunos tópicos sobre esta problemática, para contribuir en el debate que actualmente existe sobre el cuidado, que debería traducirse en una mejor formulación de políticas públicas y sociales.

El estudio se estructura de la siguiente forma:

El desarrollo del marco conceptual engloba tres temáticas. La primera, “Economía del Cuidado”, en donde se desarrollarán los fundamentos que existen sobre el tema del cuidado con énfasis en el tiempo como indicador del trabajo de cuidados; el segundo “Definiciones y mediciones de pobreza”, en el que se pretende dar una visión general sobre los distintas definiciones y metodologías que existen para medir la pobreza, y el tercero, “Protección social con enfoque de género”, en donde se explicarán las políticas de protección social que existen en el país y como el género influye en su aplicación.

Luego se realiza una revisión de la situación actual de la problemática y de la literatura relacionada con el tema, en la cual se presentarán algunos estudios empíricos que traten sobre el cálculo de la pobreza de tiempo como también los factores asociados a esta problemática, y estudios relacionados con transferencias monetarias condicionadas y su impacto sobre el uso del tiempo de las mujeres en particular.

A continuación, en el desarrollo de la metodología, se detallaran las fuentes de información, también se presentarán métodos para el cálculo de algunos indicadores de pobreza de tiempo, se explicará en que consiste el modelo de regresión logística que será ocupado para encontrar los factores asociados a la pobreza de tiempo y finalmente se desarrollará el modelo de regresión discontinua para evaluar el impacto del Bono de desarrollo humano sobre la distribución del uso del tiempo de las mujeres.

El siguiente capítulo presenta los resultados de la regresión logística para encontrar los factores asociados a la pobreza de tiempo, y los relacionados con la evaluación de impacto del Bono de Desarrollo humano sobre la distribución del uso del tiempo en las mujeres a través de una regresión discontinua. Finalmente se presentan conclusiones del estudio.

Capítulo 1

Marco Conceptual

1. Economía del Cuidado

Un tema que ha venido tomando fuerza dentro de los debates actuales sobre el trabajo, las relaciones económicas de género y el bienestar, es el trabajo doméstico y cuidado de la vida humana.⁷ Asociado a este concepto, la economía del cuidado “se refiere a todas las actividades que se realizan para el cuidado humano y la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta economía incluye actividades remuneradas, como servicios privados y estatales, pero en su mayoría está constituida por tareas no remuneradas” (Vásconez 2011, 29).

El trabajo doméstico y de cuidados ha permanecido invisibilizado para la economía a pesar de su gran importancia para el desarrollo de todas las actividades que realiza el ser humano, debido en gran parte a las relaciones de género y el tiempo empleado por hombres y mujeres a estas actividades, en un sistema económico para el cual la economía se refiere solamente al espacio del mercado, y al trabajo remunerado. Las inequidades resultantes de estas relaciones se desplazan y se materializan en el sistema económico, y sus consecuencias vuelven a impactar y reproducir desigualdades en el ámbito doméstico. Es decir, las desigualdades de género entre lo doméstico y lo mercantil se retroalimentan.

En la parte individual es “normal” pensar que solo niñas y niños, adultos mayores y personas con discapacidad –personas dependientes- son quienes hacen uso del trabajo doméstico y de cuidados cuando la realidad es otra, puesto que adultos sobre todo hombres –que dicen ser autónomos- no podrían realizar sus actividades cotidianas sin recibir este tipo de trabajo en general provisto por mujeres, es decir los adultos varones terminan siendo los principales beneficiarios de este trabajo, a quienes se los podría calificar como dependientes.

En esta misma línea, se piensa que solo existen personas dependientes y personas cuidadoras es decir se “evoca una concepción dualista (y estática) de dependencia, como una “característica de la personalidad” y como opuesta a autonomía” (Esquivel 2012, 150), cuando todas y todos podemos ser en algún momento del ciclo de vida receptores de cuidados o convertirnos en cuidadoras o cuidadores, “por tanto hablar de cuidados es hablar de una

⁷ Aunque existen diferencias en estos conceptos que se las trataran más adelante

necesidad diaria de todas las personas, aunque en diferentes grados y dimensiones” (Pérez 2006, 14).

A nivel agregado, este trabajo en cuanto a su cantidad y calidad representa una parte importante del sistema económico; al respecto, Picchio señala:

Se trata de un trabajo que, en cuanto a su cantidad, medida en unidades físicas de tiempo, supera ligeramente al total del trabajo remunerado de los hombres y las mujeres, mientras que, en lo que respecta a su calidad, tiene unas características que son fundamentales para mantener las condiciones de sostenibilidad del sistema en su conjunto y que connotan al sistema en un sentido institucional (Picchio 2002, 2).

Es decir el trabajo doméstico en el cual las mujeres tienen desventaja respecto a la desigual distribución de estas actividades en términos de género, es esencial para que el ser humano pueda realizar todas sus actividades tanto en el ámbito mercantil como en el social, este trabajo sostiene al sistema económico por el valor que aporta⁸ y como lo menciona Esquivel es “una suerte de “transferencia gratuita”, un subsidio de los hogares al sistema en su conjunto por el que, dado su volumen y su valor, sería imposible pagar” (Esquivel 2012, 146).

Así mismo es importante tomar en cuenta que durante el proceso de construcción de estos conceptos se han desarrollado muchas definiciones sobre el trabajo descrito. En la presente investigación, utilizaremos las descritas por Valeria Esquivel:

Trabajo Doméstico: “Las tareas relacionadas con la satisfacción de las necesidades básicas de los hogares, relacionadas con la vestimenta, la limpieza, la salud, y la transformación de los alimentos” (Esquivel 2012, 145).

Trabajo de Cuidado: “Actividades que se realizan y las relaciones que se entablan para satisfacer las necesidades materiales y emocionales de niños y adultos dependientes.” (Esquivel 2012, 145).

⁸ Es por esto que se han desarrollado metodologías para medir e incorporar el valor del trabajo doméstico en los Sistemas de Cuentas Nacionales, a través del cálculo de cuentas satélites, así mismo se levantan las encuestas de uso del tiempo con este objetivo.

Economía del Cuidado: “Abarca, junto con el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, a las actividades de este tipo que se realizan en la economía remunerada, es decir, al trabajo de las y los trabajadores del cuidado.” (Esquivel 2012, 145).

Otro de los hechos importantes a estudiar es la incorporación de las mujeres al mercado laboral formal, lo cual agrega tensión entre los tiempos de cuidado⁹ y los tiempos de trabajo. Así, como menciona Carrasco, han hecho “visible otro conflicto más profundo que está en los fundamentos del sistema social y económico: la tensión existente entre dos objetivos contradictorios, la obtención de beneficios por una parte y el cuidado de la vida humana por otra” (Carrasco 2001, 1), entonces existe un conflicto entre la satisfacción de las necesidades de la vida humana representada por el trabajo doméstico y cuidado de la vida humana y el sistema económico que solo busca satisfacer necesidades materiales y acumular capital.

Esta incorporación de las mujeres al mercado laboral ha puesto de manifiesto lo complicado que resulta este proceso, puesto que el sistema fue creado desde una visión “(masculina) que estaría centrada en lo llamado social, político y económico-mercantil y regida por criterios de éxito, poder, derechos de libertad y propiedad universales, etc.” (Carrasco 2001, 1).

El modelo familiar que se impuso en la sociedad tradicional como lo menciona Carrasco es el “‘‘hombre proveedor de ingresos-mujer ama de casa’’ (modelo ‘‘male breadwinner’’)” (Carrasco 2001, 9), el cual condujo a una precarización de las actividades realizadas por las mujeres, ya que a más de realizar el trabajo doméstico y cuidado de la vida humana, ser las responsables de brindar cariño y amor a los miembros de su hogar, no podían acceder al mercado de trabajo mercantilizado y por ende debían esperar a que el hombre sea quien provea de bienes materiales para el consumo del hogar pero también para su utilización personal, esto conlleva a que el varón sea quien imponga sus reglas y tome muchas de las decisiones “importantes” dentro del hogar, mientras que la mujer debía decidir sobre los temas “irrelevantes”.¹⁰

⁹ El trabajo de cuidado ha sido desenvuelto generalmente por las mujeres, los hombres en los últimos años se han ido incorporando pero tan solo como “una ayuda” a esta actividad.

¹⁰ Decisiones de que alimentos consumir, como cuidar la presentación de los miembros del hogar, salud, educación, etc consideradas erróneamente como irrelevantes.

La definición de la constitución de ese tipo de familia destina a las mujeres a cumplir todas las actividades del cuidado¹¹ como claramente Carrasco apunta:

Bajo esta familia -defensora de los valores morales- las mujeres cuidarían a la población dependiente niñas, niños, personas ancianas o enfermas- pero también a los varones adultos, para que estos pudieran dedicarse plenamente a su trabajo de mercado o actividad pública. Esto formaba parte del contrato social según el cual las mujeres deberían satisfacer las necesidades de los varones para que estos pudieran cumplir con su condición de ciudadano y trabajador asalariado (Carrasco 2001, 9).

Ya en la actualidad se ha puesto de manifiesto un nuevo problema en relación al trabajo doméstico de cuidado, aunque como lo menciona Vásconez: “De acuerdo a Arenas (2003), en el siglo XIX ya el trabajo de las mujeres era una actividad muy importante en la actividad agrícola y de manufactura”, (Vásconez 2011, 41), que es la incorporación cada vez más importante de las mujeres al mercado de trabajo formal o mercantilizado,¹² y como ya se mencionó anteriormente esta inclusión las mujeres la realizan en condiciones desfavorables por cómo se estructuran las bases del sistema.

Esta incorporación al mercado laboral no reduce el tiempo dedicado por las mujeres al trabajo doméstico de cuidado de la vida humana; lo que produce es una “reorganización de los cuidados” (Pérez 2006, 18), en la cual ellas no pueden desenvolver ninguna de las dos actividades satisfactoriamente, llevando incluso a sacrificar tiempos de ocio u otros tiempos para poder realizar estas actividades. Carrasco define a esto como: “la doble presencia/ausencia de las mujeres para simbolizar el estar y no estar en ninguno de los dos lugares y las limitaciones que la situación comporta bajo la actual organización social”, (Carrasco 2001, 12), es decir las mujeres se encuentran en un mundo con crecientes conflictos,¹³ además ingresan en un mercado laboral con reglas establecidas desfavorables, por ejemplo, existe una brecha grande entre el salario ganado por los hombres respecto del que obtienen las mujeres.

¹¹ Con todo lo que esta actividad conlleva muchas actividades repetitivas, con gran desgaste físico y psicológico.

¹² Hay que aclarar que la incorporación de las mujeres al mercado laboral es un importante avance en las conquistas de las mujeres, el problema surge por las tensiones que genera el hecho de incorporarse a un mundo masculino y la negación de los hombres por incorporarse al trabajo de cuidado.

¹³ Tensiones que se presentan entre el tiempo que se dedica al trabajo doméstico de cuidado y al trabajo formal mercantilizado.

Esta doble presencia/ausencia de las mujeres quiere decir que los roles con respecto a los cuidados están cambiando, y este cambio se ve afectado por las relaciones de género, puesto que los hombres no se ven influenciados mayormente por esta nueva etapa de los cuidados; es decir existe una “resistencia masculina a adaptar los ritmos y formas de trabajo asalariado a las cambiantes necesidades de cuidado” (Pérez 2006, 25).

Las mujeres se ven forzadas a buscar reemplazos para poder cumplir con esta reorganización de los cuidados y estos reemplazos por lo general son otras mujeres, –que por lo general son parientes: mamás, abuelas, tías, etc. Otra forma de solucionar la falta de tiempo para destinar a los cuidados es a través de los trabajos de cuidado remunerados, que por lo general se trata de empleos con salarios bajos, falta de afiliación a la seguridad social multitareas, horarios extendidos, etc., siendo estos servicios igualmente ofertados por mujeres en su mayoría.

Este problema Pérez lo define de esta manera “puede decirse que los problemas de la crisis de los cuidados se transfieren de unas mujeres a otras, en base a ejes de poder, en una larga cadena de la cual están sistemáticamente ausentes los hombres” (Pérez 2006, 26), como se mencionó los hombres están ausentes o su aporte es casi nulo en la reorganización de los cuidados que se presenta actualmente.

De la misma forma la participación del estado y del sector privado o *mercado* son importantes al momento de estudiar el problema de los cuidados, puesto que no existe todavía un quiebre en la estructura del modelo tradicional en palabras de Pérez “no se está produciendo una redefinición de la estructura de derechos sociales y económicos que implique una ruptura con el modelo tradicional de reparto de los trabajos que delega los cuidados al ámbito de lo invisible” (Pérez 2006, 21), es decir¹⁴ en nuestras sociedades todavía las personas no tienen el derecho sobre la decisión de cuidar o no cuidar, este rol es asignado generalmente a las mujeres, y el estado no ha generado las políticas que ayuden a romper estos esquemas, en muchos casos estas políticas han generado mayor profundización en las diferencias de género al momento de la distribución de los cuidados en los hogares.

¹⁴ Aunque en algunos países de Latinoamérica se han incorporado disposiciones constitucionales con el afán de ir mejorando la situación de las personas cuidadoras, por ejemplo, en la constitución del Ecuador del 2008 se establecen garantías que permitan ir consolidando un sistema de cuidados el cual “tiene como propósito desconcentrar las tareas del cuidado tradicionalmente recaídas en las familias y específicamente en las mujeres, y simultáneamente responsabilizar al Estado como garante del derecho al cuidado” (MIES 2012, 7)

El mercado, siguiendo su lógica de acumulación, deja de lado el principal y más importante objetivo de la economía que es el del sostenimiento de la vida; en este sentido, Carrasco habla de una invisibilización de la relación entre el sistema capitalista y el trabajo de cuidados:

“desde la economía se sigue ocultando la relación capitalista que mantiene el ámbito familiar doméstico con el sistema social y económico” (Carrasco 2001, 8). El ocultar la relación que existe entre mercado y cuidados genera un beneficio más para el sistema capitalista puesto que “facilita el desplazamiento de costes desde la producción capitalista hacia la esfera doméstica. Estos costes tienen que ver en primer lugar con la reproducción de la fuerza de trabajo.” (Carrasco 2001, 7). Es decir, este ocultamiento resulta no ser tan casual debido a la lógica de acumulación del sistema capitalista que presentan los mercados.

Es así que se hace importante entender a la economía y al trabajo más allá de actividades que estudian y generan ingresos económicos, en palabras de Pérez “se amplía la idea de qué es economía y qué es trabajo para abarcar el conjunto de procesos que permiten generar los recursos necesarios para vivir, sin limitarse a mirar sólo aquellos que involucran flujos monetarios” (ONU 2012, 14), como también comprender el hecho de que las políticas sociales y económicas producen desigualdades de género y con esto un “impacto en las relaciones entre mujeres y hombres (las modifican, agudizando, paliando o reformulando la desigualdad)” (ONU 2012, 14).

2. Definiciones y mediciones de la pobreza

Intentar dar una definición a la pobreza resulta un ejercicio complejo debido al carácter multidimensional de este problema. En este apartado se realizará una revisión de algunas definiciones que a través del tiempo y desde diferentes ópticas se han hecho sobre esta problemática, como también se explorarán las principales mediciones cuantitativas que se utilizan actualmente para intentar reflejar este fenómeno.

Si bien existe una gran diversidad de conceptualizaciones de la pobreza, la mayoría de estas “han centrado su atención casi exclusivamente en las concernientes a “necesidad”, “estándar de vida” e “insuficiencia de recursos”” (Feres 2001, 9), es decir los estudios de la pobreza están comúnmente basados en la carencia de recursos económicos a los que se encuentran expuestos los individuos y por ende su incapacidad de satisfacer sus necesidades materiales. Spicker, por ejemplo, en su artículo sobre definiciones de la pobreza menciona que esta puede ser especificada a través de 12 definiciones agrupadas en tres grandes conjuntos que incluyen

las siguientes: necesidad, limitación de recursos y patrón de privaciones en el grupo de condiciones materiales, nivel de vida, desigualdad y posición económica en el grupo de condiciones económicas, y ausencia de titularidades, carencia de seguridad básica, exclusión, dependencia, y clase social en el de condiciones sociales; aunque como se mencionó en el párrafo anterior los términos más utilizados en los análisis de pobreza están relacionados a la insuficiencia de recursos y la falta de acceso para cubrir necesidades.

Es así como, siguiendo las definiciones de Spicker se puede entender a la pobreza como la falta de acceso a bienes o servicios materiales “La población es pobre porque no tiene algo que necesita, o cuando carece de los recursos para acceder a las cosas que necesita” (Spicker 1999, 292).

Por otro lado, la “ONU ha definido a la pobreza como “la condición caracterizada por una privación severa de necesidades humanas básicas, incluyendo alimentos, agua potable, instalaciones sanitarias, salud, vivienda, educación e información.” (Spicker 1999, 294).

En este sentido y derivado de las definiciones anteriores se observa claramente que a la pobreza generalmente se la define como insuficiencia de recursos monetarios y falta de acceso a necesidades básicas, es así que entre las metodologías más aceptadas para medir la pobreza se tienen por: ingresos, gastos (consumo), y necesidades básicas insatisfechas, medidas que generalmente presentan algunas deficiencias y son expuestas a críticas por su forma de cálculo como también por las fuentes de datos de donde se las obtiene. A continuación, se pasa revista a estas mediciones.

2.1. Ingreso y Consumo

Los indicadores más utilizados para medir la pobreza son los que se calculan a partir del ingreso o el consumo, puesto que como se mencionó anteriormente la pobreza está estrechamente relacionada a la insuficiencia de recursos económicos. Estos indicadores se los calcula a partir del establecimiento de una línea de pobreza cuyo propósito es el de “determinar cuál es el nivel mínimo de vida para que una persona ya no sea considerada pobre” (Ravallion 1992, 116).

Así mismo Ravallion define a una línea de pobreza como: “el costo monetario de un nivel de bienestar de referencia para una persona dada, en un momento y un lugar dados. Las personas

que no alcanzan ese nivel de bienestar se consideran pobres, y quienes si lo hacen se excluyen de esa calificación” (Ravallion 1992, 117), es decir que las personas deben tener acceso a un ingreso o realizar un consumo respecto de esta línea de pobreza y así ser consideradas pobres o no.

Uno de los métodos para establecer la línea de pobreza es el de “absorción de energía alimentaria”¹⁵ el cual consiste en “hallar el nivel de gastos en consumo o de ingresos en que la absorción de energía alimentaria es meramente suficiente para satisfacer los requerimientos predeterminados de esa energía” (Ravallion 1992, 123), es decir este método busca encontrar un valor monetario relacionando el consumo o el ingreso con la absorción de energía alimentaria medida en calorías diarias que necesita un individuo para mantener en reposo el índice metabólico del cuerpo humano.

Este método recibe algunas críticas debido a que la absorción de energía alimentaria varía de acuerdo con el nivel de vida de las personas, como también al tiempo de levantamiento de información, lugar de residencia, edad, ocupación, gustos personales y muchos factores que influyen en las necesidades calóricas que un individuo tiene en su vida diaria.

2.2. Necesidades Básicas Insatisfechas

Otro método comúnmente utilizado para la medición de la pobreza es el denominado por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), el cual consiste en “identificar hogares y personas que no alcanzan a satisfacer un conjunto de necesidades consideradas indispensables según niveles de bienestar aceptados como universales” (INDEC 1992, 123), este método no toma en cuenta la parte monetaria, sino más bien otra dimensión comúnmente utilizada en los análisis de pobreza la que se refiere a la “satisfacción de necesidades”.

El método consiste en calcular un grupo de indicadores y establecer los niveles mínimos en los que se considera que los hogares satisfacen la necesidad, estos indicadores están relacionados en ámbitos como: salud, educación, empleo e infraestructura de la vivienda, es así que se puede considerar que esta medida “tiene la ventaja de caracterizar a los hogares pobres de manera más adecuada que el ingreso u otros indicadores, ya que ofrece información detallada sobre el tipo de carencias que presentan” (Feres 2001, 54). Así mismo generalmente

¹⁵ En el Ecuador esta es la metodología establecida para la definición de las líneas de pobreza.

este indicador se calcula tomando como fuente de información los censos poblacionales de los países, lo cual se traduce en una mayor desagregación geográfica respecto de indicadores como el ingreso o el gasto.

También existen críticas a este indicador dada la forma subjetiva de fijar los puntos de corte para considerar a un hogar pobre, así mismo no todos los indicadores seleccionados en esta metodología pueden medir correctamente las necesidades de todos los hogares de un país, por ejemplo, es diferente las necesidades de vivienda que tiene un hogar que reside en la región costa respecto de uno que habita en la región sierra, es por esto que debe tomarse con precaución el utilizar este indicador como la única medida de la pobreza.

2.3. Pobreza de Tiempo

Los métodos expuestos anteriormente reflejan parcialmente las condiciones de pobreza en que viven las personas u hogares de una determinada región puesto que el primero –ingreso o consumo- no incorpora en su medición dimensiones como salud, educación, infraestructura de la vivienda, acceso a servicios básicos, mientras que en el segundo –necesidades básicas insatisfechas- para su medición no se utiliza una dimensión monetaria, es así que se los considera incompletos “pero más aún, ninguno de estos métodos describe cabalmente el nivel y calidad de vida de un individuo u hogar, ya que dejan de lado el tiempo que requieren los hogares para el trabajo doméstico, la educación, la recreación y el descanso” (Damian 2003, 128). El tiempo, como se señaló antes, refleja una proporción del trabajo que no se valora, con lo cual el bienestar que este tiempo produce, y la pobreza asociada a su carencia, tampoco son considerados en los análisis y mediciones de pobreza o bienestar.

El ámbito de estudio de la pobreza ha estado dominado por el análisis de las condiciones económicas que tienen los hogares el cual les permite tener acceso a diferentes bienes y servicios que les generaran bienestar, definición que alude al enfoque neoclásico de la microeconomía, en el que se asume que el ingreso (o el Producto Interno Bruto, PIB) es la variable que mejor representa la utilidad” (Damian 2013, 138), olvidando uno de los recursos más importantes para este bienestar que es el tiempo.

En este sentido se hace importante incorporar en los análisis de pobreza a la dimensión del tiempo ya que refleja de una manera más completa las necesidades de las personas en cuanto a su bienestar y sobre todo pone de manifiesto las grandes brechas que existen entre hombres

y mujeres con respecto al uso del tiempo, como también la importancia para la economía que tiene el trabajo no remunerado o de cuidado, “el análisis del uso del tiempo ha permitido que la discusión gire no sólo en torno al trabajo remunerado, sino al trabajo no remunerado, incluyendo el cuidado de los miembros del hogar, las actividades domésticas y el trabajo comunitario voluntario, como parte integral y componente importante de la economía” (Merino 2015, 1).

Uno de los aportes significativos que presenta el incorporar en las mediciones de pobreza al tiempo es el de visibilizar las grandes brechas que existen en cuanto a la realización de las actividades domésticas y de cuidado entre hombres y mujeres, cumpliendo lo que se estableció en los mandatos de la Plataforma para la Acción de Beijing los cuales mencionan “hacer evidente la desigualdad en la distribución del trabajo remunerado y el no remunerado entre mujeres y varones y perfeccionar los conceptos y métodos de obtención de datos sobre la medición de la pobreza entre hombres y mujeres” (Esquivel 2014, 11).

Se puede mencionar a continuación algunas definiciones de pobreza de tiempo realizada por algunos investigadores dedicados al estudio de esta problemática:

La pobreza de tiempo se refiere a la situación en que una persona enfrenta una carga considerable de tareas o demandas que reduce su capacidad para tomar decisiones sobre como asignar su tiempo (Kes y Swaminathan 2006, 16).

El hecho de que algunos individuos no tienen tiempo suficiente para descansar y para recrearse una vez que se toma en cuenta el tiempo dedicado al trabajo, ya sea que éste sea en el mercado, en actividades domésticas o en otras actividades (Blackden y Wodon 2006, 6).

Son pobres de tiempo aquellos que tienen déficit de tiempo y que pertenecen a hogares que son pobres o que lo serían si redujeran sus horas de trabajo hacia la línea de pobreza de tiempo” (Bardisi y Woodon 2009, 77).

Sobre la base de estas definiciones se intenta una conceptualización de la pobreza de tiempo entendiéndola como: “una persona sufre de pobreza de tiempo si no tiene poder de decisión sobre la distribución de sus actividades diarias sean éstas relacionadas al trabajo remunerado, al no remunerado, ocio y esparcimiento y descanso”.

3. Protección social, desde una perspectiva de género

Entre las políticas públicas que los estados implementan con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de la población que se encuentra en situación de vulnerabilidad, se tienen a aquellas que se denominan “transferencias monetarias condicionadas”, las cuales esencialmente consisten en la entrega de una cantidad de dinero a una familia que cumple ciertas características que le permiten acceder al beneficio, el cual depende del cumplimiento de condiciones que generalmente tienen que ver con el trabajo no remunerado o con tareas de cuidado, lo que repercute en la distribución del uso del tiempo de las mujeres al ser ellas quienes mayoritariamente reciben este beneficio y por ende son responsables de cumplir con las condiciones establecidas.

A lo largo de la región latinoamericana en los últimos 20 años se han implementado programas de este tipo, con variantes según el contexto y el país donde se realiza, pero cuya meta primordial es “transformar y detener la transmisión intergeneracional de la pobreza mediante el desarrollo de las capacidades humanas en las familias más vulnerables” (Cecchini 2011, 5), esto se lo realiza a partir de dos grandes componentes: el primero es la transferencia de una determinada cantidad de dinero a la familia a través de un representante del hogar que generalmente es la madre, y la otra es la generación de capacidades mediante la corresponsabilidad que tiene el hogar de controles de salud y asistencia a clases según corresponda de los diferentes miembros del hogar, “de esta forma, los programas no solo contribuirían a la reducción contingente de la pobreza de ingresos, sino también a la formación de capacidades humanas, un activo clave del desarrollo sostenible y del progreso en nuestras sociedades” (Cecchini 2011, 6).

Se debe mencionar que estos programas en algunos casos han tenido importantes avances en cuanto a sus objetivos, principalmente en aspectos relacionados con el desarrollo de capacidades medidas a través de la asistencia a educación regular de niños y niñas, y una mejora en la ingesta de alimentos que podrían traducirse en un mejor estado de salud, Cecchini menciona:

Las evaluaciones sobre los efectos de los PTC¹⁶ en las capacidades humanas revelan que se han producido avances en materia de objetivos intermedios (Bastagli, 2008), como el acceso a la escuela y los servicios de salud. Sin embargo, no hay información concluyente en relación con

¹⁶ Al denominar PTC, el autor se refiere a Programas de Transferencias Condicionadas.

objetivos finales de desarrollo humano, como el aprendizaje (Reimers, DeShano da Silva y Trevino, 2006) (Bastagli y Reimers et al, citado en Cecchini 2011, 118).

De la misma manera es importante mencionar el debate y la controversia que la aplicación de estos programas han generado, Cecchini indica que “entre los aspectos más controvertidos se encuentran la utilización de las condicionalidades como instrumento de política social, la focalización como una estrategia de abordaje de acciones que deben operar bajo presupuestos restringidos y el papel de las mujeres como beneficiarias de las transferencias y sujetos de las condicionalidades” (Cecchini 2011, 6), siendo este último punto de vital importancia para el desarrollo de este estudio debido al impacto que genera en el uso del tiempo de las mujeres al ser encargadas de cumplir con las condicionalidades que el programa exige.

En general estos programas establecen como la representante del hogar ante el beneficio a la mujer, aunque esto no significa que ella sea la principal beneficiaria del programa, “la base del derecho al beneficio la constituye la existencia de niños y niñas. Las receptoras efectivas del beneficio son las mujeres de estos hogares” (Rodríguez 2011, 6), esto debido al argumento que menciona como una garantía de un mejor cuidado de las niñas y niños en el hogar a las mujeres.

En la misma línea, Rodríguez indica “una apreciación general que puede hacerse sobre los PTC en la región es que a pesar de ser programas cuyas recipientes mayoritarias son las mujeres, es apreciable la ausencia de consideraciones de género en el diseño de los mismos” (Rodríguez 2011, 6), lo cual coincide con la concepción “social según la cual se atribuye la responsabilidad del cuidado a las madres y, por tanto, son ellas quienes deben recibir el beneficio” (CEPAL 2012, 60).

En este contexto es importante indicar que estos programas en cierto sentido han permitido mejorar algunas condiciones a las que se encuentran expuestas las mujeres es así como lo menciona el Observatorio para la Igualdad de Género de la CEPAL: “los PTC han ubicado a muchas mujeres en un lugar reconocible; las han puesto en relación con un Estado que históricamente las ha ignorado como ciudadanas y sujetas de políticas públicas” (CEPAL 2012, 60).

En el mismo sentido se afirma que estos programas tienen un efecto positivo en cuanto al ingreso de los hogares, lo que redundará en una mejora en las condiciones de vida de sus miembros incluyendo a las mujeres titulares del beneficio. Rodríguez menciona que: “un argumento potente que señala que la distribución de los beneficios de los PTC es positiva para las mujeres, da cuenta que los mismos significan un ingreso para las mujeres, del cual de otra forma carecerían” (Rodríguez 2011, 24), en la misma línea como también en contribuir en su capacidad de “negociar” las decisiones del hogar, en esta línea CEPAL afirma:

(...) este ingreso estable es considerado por las mujeres como propio y, en este sentido, consolida su posición en los procesos de toma de decisión en el hogar, en especial en los referentes a las cuestiones económicas, pero no solamente, ya que la mejor posición económica produce un efecto sobre la autoestima de las mujeres que les permite también posicionarse de un modo distinto en otros espacios de negociación (CEPAL 2012, 61).

Ahora bien, estos programas establecen como eje central las condicionalidades para acceder al beneficio y es en este punto en el cual las mujeres y la equidad de género se ven afectadas, “el principal reparo a las condicionalidades es que al ser las mujeres las responsables de dar cuenta de ellas, se estaría reforzando su rol como principales responsables del cuidado” (Rodríguez 2011, 26).

En este sentido existen criterios que indican que a pesar de existir un avance en cuanto a ingresos y a consolidación de toma de decisiones en el hogar para las mujeres el recibir la transferencia monetaria significan retrocesos importantes, la CEPAL menciona: “el hecho de atribuir a las madres la responsabilidad del cuidado de sus hijos e hijas en materia de educación y salud es una manera de reforzar la idea socialmente construida de que el cuidado es una responsabilidad natural de las mujeres” (CEPAL 2012, 62).

Siguiendo la misma línea y ya en la vida cotidiana de una mujer beneficiaria del programa, se evidencia que existen afectaciones en cuanto al tiempo que dedican las mujeres en el cumplimiento de las condicionalidades del programa como también en otras actividades vinculadas, Rodríguez indica lo siguiente:

El trabajo de las mujeres se incrementa cuando se transforman en beneficiarias del programa. Esto sucede porque son las encargadas de las gestiones para cobrarlo, y también porque son

quienes deben asegurar la asistencia regular de sus hijos a la escuela y asistir a las revisiones y cuidados de la salud, para ellas y sus hijos. Adicionalmente, porque deben asistir a actividades vinculadas al programa, como charlas educativas (Rodríguez 2011, 26).

En resumen, se puede mencionar que los programas de transferencias monetarias condicionadas por un lado han logrado avances en cuanto a mejorar las condiciones de las mujeres en términos económicos como también en posicionar en parte su poder de decisión en el hogar sin embargo uno de las debilidades de la aplicación de estos programas es el de la equidad de género puesto que han reforzado el rol cuidador de la mujer y la tradicional división sexual del trabajo “estos programas consolidan el rol cuidador de las mujeres y la tradicional división sexual del trabajo, raíz de la desigualdad de género” (Rodríguez 2011, 27).

4. Situación actual y revisión de bibliografía

En este apartado se presenta un repaso de la bibliografía referente a pobreza de tiempo, así como también a programas de transferencias monetarias condicionadas y su influencia en el uso del tiempo, se presentan los principales hallazgos de los estudios más relevantes que abordan los temas y que servirán como guía para la formulación de la temática tratada en esta investigación.

4.1. Estudios sobre pobreza de tiempo

Existen múltiples estudios e investigaciones que analizan la problemática de la pobreza de tiempo y que intentan explicar los factores asociados a este problema, en este apartado se presenta una recopilación de diferentes investigaciones a nivel mundial que abordan esta temática utilizando diferentes métodos de investigación.

Con respecto a la investigación de la pobreza de tiempo esta es abordada desde diferentes sectores de la sociedad entre los que se pueden mencionar instituciones públicas y privadas de los estados, organizaciones no gubernamentales, academia y sociedad civil.

Uno de los estudios con mayor relevancia al hablar de pobreza de tiempo es el desarrollado por Clair Vickery, en el cual se realiza una crítica al cálculo oficial de la pobreza al estar basado únicamente en la dimensión monetaria, se propone el cálculo de un índice llamado “estándar generalizado de la pobreza” el cual combina las dimensiones monetarias y de

tiempo considerando la carencia de estos dos recursos, en el cual se enfatiza en la producción doméstica para el bienestar de los miembros del hogar, en este sentido Merino en su estudio “La pobreza de tiempo el caso de México”¹⁷ indica que “Vickery tiene como objetivo determinar el máximo número de horas que los adultos del hogar (mayores de 17 años) pueden dedicar al trabajo doméstico y extradoméstico” (Merino, 2005, 810). Más allá de los resultados obtenidos por la investigadora lo importante de este estudio es el resaltar a la dimensión del tiempo como un recurso indispensable para satisfacer las necesidades básicas de los hogares sobre todo los monoparentales que tienen como cabeza del hogar a una mujer. Profundizando el análisis Bardasi y Wodon en el año 2006 realizan un estudio en Guinea utilizando datos de una encuesta desarrollada por el Ministerio de Planificación de ese país en el 2001 – 2002, mediante el cual estiman un indicador de pobreza de tiempo para este país y también establecen sus determinantes, para el cálculo del índice utilizan dos definiciones¹⁸ para estimar el tiempo total de trabajo, establecen 2 líneas de pobreza de tiempo la primera como 1,5 veces la mediana del tiempo total de trabajo, y la segunda 2 veces esta mediana lo diferencian para niños/as de 6 a 14 años y para adultos de 15 años y más.

A partir de esto parámetros establecen que para Guinea utilizando el umbral de 1,5 veces la mediana existen un 18% de personas pobres de tiempo, siendo las mujeres las más afectadas con un 24,2% frente al 9,5% de hombres pobres de tiempo, así mismo las personas que viven en las zonas rurales (18,8%) son quienes padecen mayormente esta situación frente a quienes habitan en las zonas urbanas (15,1%), cuando se utilizan el umbral mayor estos índices son más bajos pero sus distribuciones son similares a las mencionadas.

Para encontrar los determinantes de la pobreza de tiempo los autores desarrollan regresiones logísticas a partir del cálculo a nivel de individuo del índice de pobreza de tiempo, como resultado obtienen: “que las mujeres tienen 3 puntos porcentuales más probabilidades de ser pobres de tiempo que los hombres, para mujeres que viven en el área rural esta probabilidad se incrementa en 10 puntos porcentuales adicionales” (Bardasi y Wodom 2006, 90), otro resultado importante para destacar es el de las mujeres casadas quienes “son más propensos a ser pobres de tiempo que las mujeres no casadas individuales (aproximadamente 10-11 puntos

¹⁷ Este estudio será citado a continuación en esta misma sección.

¹⁸ Los autores utilizan las siguientes definiciones “el tiempo total para la definición 1 es la suma de todas las tareas domésticas, recolección de madera, recolección de agua, y trabajo en el mercado laboral. El tiempo total para la definición 2 es la suma del tiempo total (definición 1), ayuda a otros hogares y actividades de la comunidad” (Bardasi y Wodom 2006, 85).

porcentuales más en el área urbana y 13 puntos porcentuales en el área rural” (Bardasi y Wodom 2006, 90), un factor importante que encuentran es el de la educación, determinan que a mayores niveles educativos la probabilidad de ser pobre de tiempo disminuye, mientras que encuentran una débil relación entre el bienestar monetario medido a través de la pobreza por consumo con la pobreza de tiempo.

En la misma línea en el año 2005, Araceli Damián realiza una investigación completa sobre la pobreza de tiempo, en ella presenta una importante discusión sobre algunas metodologías para el cálculo de la pobreza de tiempo, también realiza el cálculo del indicador de pobreza de tiempo a partir de una de estas metodologías para México y finalmente establece la relación que existe entre la pobreza de ingresos y la de tiempo.

Es en este sentido Damián menciona que actualmente existen dos métodos para medir la pobreza de tiempo “el primero es propuesto desde la economía neoclásica por Vickery (1975) y el otro desde las perspectivas de las necesidades humanas y las fuentes de bienestar de los hogares por Boltvinik (1992, 1999)” (Damián 2005, 810), esta última es la ocupada por Damián para el cálculo de la pobreza de tiempo en México.

Con base a los resultados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2000, Damián encontró que “la incidencia de la pobreza de tiempo en México en 2000 fue de 48,3% de la población” (Damián 2005, 818), otro resultado a resaltar es que “la mayor parte de los hogares pobres de tiempo eran a la vez pobres de ingreso (67,7%)” (Damián 2005, 818).

Otro aspecto importante a señalar es el resultado que “se refiere a la carencia de acceso a servicios de cuidado de menores de hasta 10 años, donde tanto pobres como no pobres de tiempo se encuentran en situación similar” (Damián 2005, 820), así mismo un aspecto importante es el que indica sobre las diferencias de pobreza de tiempo entre los hogares que habitan en las zona urbana frente a la rural, en este sentido Damián encuentra que, “este tipo de pobreza afecta en mayor grado a las zonas rurales, en términos de porcentaje de población, la distribución es como sigue: (50,5% contra 47,6% en las urbanas)” (Damián 2005, 820).

ONU mujeres conjuntamente con el Instituto Nacional de las Mujeres INMUJERES¹⁹ de México realizaron un documento de trabajo en el cual efectúan una revisión conceptual de diversos estudios sobre la pobreza y el tiempo, explicando él porque se debe visibilizar el trabajo no remunerado, lo importante que es medir la pobreza de tiempo, el entender que factores están asociados a esta problemática, las diferentes fuentes de información que se dispone para el uso del tiempo y como la incorporación del tiempo ayuda a mejorar las mediciones oficiales de pobreza.

En general en este informe se conmina a los estados la incorporación del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en el análisis de la pobreza y la desigualdad, en este sentido se hace evidente la falta de equidad de las mujeres frente a los hombres, por lo que es necesario que los estados piensen “en las distintas maneras en que la escasez de tiempo afecta la vida de las mujeres y las niñas, y a pensar en soluciones de política pública” (Merino 2015, 2), un instrumento poderoso que permite la incorporación de la dimensión del tiempo en los análisis de pobreza son las encuestas de uso del tiempo, a través de las cuales se puede calcular estimaciones más precisas de pobreza y desigualdad en este sentido en el informe se menciona “que los Estados lleven a cabo encuestas regulares sobre el uso del tiempo y que consideren la adopción de una medida multidimensional de la pobreza, que incluya la pobreza de tiempo y la distribución del tiempo destinado a trabajo no remunerado” (Merino 2015, 2). En términos generales se puede mencionar que el estudio de la pobreza de tiempo es importante en el análisis de las condiciones de pobreza y desigualdad que afectan a gran parte de la población, específicamente permite evidenciar las desigualdades que existen en la distribución de tiempo dedicado a las tareas domésticas y de cuidado no remunerado entre hombres y mujeres, es decir permiten colocar una mayor cantidad de elementos para el debate, pero sobre todo para ir hacia una sociedad más igualitaria en todos los ámbitos de la vida, reconociendo las grandes contribuciones que realiza el trabajo no remunerado a la sociedad y entender que este es una responsabilidad de todas y todos.

4.2. Transferencias monetarias y uso del tiempo de las mujeres

En referencia a estudios o investigaciones que relacionen las transferencias monetarias condicionadas con la distribución y el uso del tiempo se han identificado algunos documentos

¹⁹ Este documento es elaborado por Anitzel Merino y María Fernanda Arce.

que tratan esta problemática, a continuación, se realiza una breve descripción de dichos estudios.

Uno de los programas de transferencias monetarias condicionadas más grandes de América Latina es el que se desarrolla en México, el cual al inicio se denominó PROGRESA y en la actualidad tomo el nombre de Oportunidades, este programa tiene la característica de contar con gran cantidad de información que permite evidenciar y realizar diferentes análisis, específicamente se pueden elaborar evaluaciones de impacto sobre distintos aspectos.

Bajo estos antecedentes Parker y Skoufias en el año 2000 realizaron un estudio cuyo objetivo fue evaluar el impacto del PROGRESA en el trabajo y la distribución del tiempo de los beneficiarios, utilizando modelos de dobles diferencias para el trabajo y regresiones OLS para la distribución del tiempo, encontraron “impactos negativos muy evidentes de Progresas en la participación laboral de los niños” (Parker 2000, 3), esto se debe a que las estimaciones “muestran importantes reducciones en la participación laboral de niños y niñas, tanto en actividades asalariadas como no asalariadas” (Parker 2000, 3). En relación con los adultos las estimaciones realizadas “muestran, que no ha habido una reducción particular en las tasas de participación en el mercado laboral, como pudo haber sido pronosticado por algunos modelos económicos de conducta” (Parker 2000, 4).

Por otro lado, en referencia a la evaluación de la distribución del uso del tiempo “para niños y niñas se presentan incrementos significativos en la participación de diversas actividades escolares y reducciones en actividades laborales” (Parker 2000, 4), en cambio para los adultos “existe cierta evidencia de que el tiempo que las mujeres necesitan para satisfacer los requisitos del Programa son significativos” (Parker 2000, 4).

En la misma línea el Observatorio para la igualdad de Género de la CEPAL en su informe anual del 2012 realiza un análisis sobre los bonos y la carga que estos representan para las mujeres, en este sentido menciona que “la autonomía de las mujeres es el concepto básico sobre el que se estructura la información del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (OIG) para evaluar el progreso, los obstáculos y las resistencias respecto de la igualdad de género en la región” (CEPAL 2012, 9), en virtud de lo mencionado se realiza un análisis de los indicadores correspondientes a la autonomía física, económica y en la toma

de decisiones, como también un análisis de las implicaciones de los programas de transferencias monetarias condicionadas en la región.

En cuanto a los programas de transferencias monetarias condicionadas, el informe concluye que estas son importantes debido a la transferencia de recursos monetarios realizados a las mujeres,²⁰ lo cual les permite consolidar su posición en el hogar frente a la toma de decisiones y aumentar su autoestima.

Por eso, la transferencia masiva de recursos a las mujeres a través de los PTC es innegablemente positiva, pues representa un ingreso del que de otra forma carecerían y que les permite mejorar las condiciones materiales de vida propia y la de sus hijos e hijas. Asimismo, esos recursos de los que pueden disponer fortalecen su posición para la negociación en el hogar (CEPAL 2012, 61).

Por otro lado, la CEPAL duda que estos programas hayan contribuido a “consolidar la autonomía económica de las mujeres y cambiar su posición de subordinación” (CEPAL 2012, 62), esto debido a las que las condicionalidades de estos programas “constituyen un medio a través del cual opera lo que podemos llamar el “maternalismo social” (CEPAL 2012, 62), es decir instrumentalizar a la mujer con el objetivo que ellas sean las responsables de la implementación de la política pública en cuanto a la reducción de la pobreza a través del cumplimiento de las condicionalidades del programa.

La CEPAL menciona que al dar la responsabilidad del cumplimiento de las condicionalidades se refuerza “el rol cuidador de las mujeres, que es una de las causas de la desigualdad económica de género (CEPAL 2012, 62), esta hipótesis la comprueban a través del análisis del uso y la distribución del tiempo²¹ de las mujeres, concluyen que “puede afirmarse que la consolidación del rol cuidador de las mujeres receptoras de transferencias por PTC es simbólica y práctica. Las existencias de condicionalidades vinculadas al cuidado imponen a las mujeres exigencias suplementarias en cuanto al uso de su tiempo” (CEPAL 2012, 63). Bajo estos antecedentes el estudio del impacto que tienen las PTC en la distribución del tiempo de las mujeres es un tema indispensable en las agendas actuales de los estados que tratan sobre la equidad de género, con el objetivo de formular mejoras a los diferentes

²⁰ La mayoría de PTC transfieren principalmente los recursos monetarios a mujeres, lo cual como se mencionó anteriormente no implica que ellas sean las principales beneficiarias.

²¹ Para realizar este análisis se utilizan las encuestas del uso del tiempo tanto en México como en Ecuador.

programas sociales aplicados en la región, lo cual contribuirá en mejorar las condiciones de vida de la población y llegar a consolidar una sociedad más justa e incluyente.

Capítulo 2

Metodología

1. Metodología de cálculo de la pobreza de tiempo

El análisis de la medición del indicador de la pobreza de tiempo es un concepto que se encuentra en discusión, por lo cual existen múltiples metodologías que permiten establecer si una persona puede considerarse en estado de pobreza de tiempo. La definición que se utilizará en la presente investigación es la establecida por Merino: “la pobreza de tiempo se refiere a la situación en la que una persona enfrenta una carga considerable de tareas o demandas que reduce su capacidad para tomar decisiones sobre cómo asignar su tiempo” (Merino 2015, 5). La definición establecida de Merino tiene como objetivo capturar “el impacto de la división sexual del trabajo sobre las oportunidades de inserción en el mercado de trabajo y sobre la expansión de las capacidades de las mujeres” (Merino 2010, 16). Para esto propone que la pobreza de tiempo está determinada por “cuánto tiempo se trabaja de más en actividades domésticas no remuneradas, o bien, a cuánto tiempo disponible menos se tiene para asignar a trabajo remunerado y actividades personales” (Merino 2015, 7).

Para el cálculo del total de personas que se encuentran en pobreza de tiempo se utiliza la definición establecida por el Banco Mundial “la incidencia de la pobreza de tiempo (headcount index) corresponde al porcentaje de la población que es pobre de tiempo, es decir, aquella que trabaja un número total de horas por arriba de una cierta línea de pobreza de tiempo” (Merino 2006, 5). Por otro lado, siendo un elemento importante del cálculo el establecimiento de los umbrales, y sobre la base de la definición de la pobreza de tiempo, Blackden y Wodon establecen el uso de “dos líneas de pobreza: la primera corresponde a un umbral igual a 1.5 veces la mediana de la distribución del total de tiempo de trabajo, y la segunda, a un umbral más alto, igual a dos veces la mediana” (Merino 2006, 6).

En línea a lo descrito para la presente investigación se utiliza la definición de pobreza de tiempo establecida por Merino en el año 2010 en su estudio denominado “Pobreza de multidimensional y pobreza de tiempo en el marco del Observatorio de Género y Pobreza”:

Siguiendo lo mencionado la situación en la cual no se cuenta con el tiempo suficiente para distribuirlo entre trabajo remunerado y actividades no productivas, como el estudio, la

convivencia social y actividades que atienden necesidades fisiológicas como comer y dormir. Detrás de esta propuesta, se encuentra el carácter restrictivo de las actividades domésticas no remuneradas y su efecto diferencial en las capacidades y oportunidades de mujeres y hombres. (Merino 2010, 18).

El indicador de pobreza de tiempo es como sigue:

Para establecer el umbral de pobreza de tiempo:

$$LPT = \text{medianaTNR} * 1.5$$

Donde:

LPT = Línea de Pobreza de Tiempo

TNR = Distribución de horas dedicadas a trabajo no remunerado

Para establecer la incidencia de pobreza de tiempo:

$$IPT = \frac{\sum_{i=1}^n PT_{it}}{n} \times 100$$

Donde:

IPT = Incidencia de la pobreza de tiempo

PT_{it} = Número de individuos i que se encuentran por encima de la línea de pobreza de tiempo

n = Número total de individuos

2. Regresión logística para identificar los factores asociados a la pobreza de tiempo

Como se mencionó en los párrafos anteriores el determinar qué factores están asociados a la pobreza de tiempo puede ser una herramienta útil y poderosa para la toma de decisiones, y sobre todo pone de relieve las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al desarrollo del trabajo remunerado y no remunerado.

En el apartado anterior se determinó la forma de cálculo del indicador de pobreza de tiempo, el cual únicamente puede recibir dos categorías de respuesta: pobre de tiempo y no pobre de tiempo. Bajo estos antecedentes la técnica econométrica que permite modelar este tipo de variables es la denominada regresión logística “la cual es adecuada cuando la variable de respuesta Y es politómica (admite varias categorías de respuesta), pero es especialmente útil

en particular cuando solo hay dos posibles respuestas (cuando la variable de respuesta es dicotómica), que es el caso más común” (De la Fuente 2001, 1).

La especificación de este tipo de modelos es como sigue:

$$P_i = E\left(Y = 1 / X_i\right) = \frac{1}{1 + e^{-(\beta_0 + \beta_1 X_1 + \dots + \beta_n X_n)}}$$

Donde:

- $P_i = E(Y = 1 / X_i)$ es la probabilidad de que Y tome el valor 1 (presencia de la característica estudiada), en presencia de las covariables X_i ; X_i es un conjunto de n covariables $\{X_1, X_2, \dots, X_n\}$ que forman parte del modelo;
- β_0 es la constante del modelo o término independiente;
- β_1 los coeficientes de las covariables.

Con este tipo de modelos lo que se consigue determinar es la probabilidad de ocurrencia de un evento; para el presente estudio la pobreza de tiempo, la especificación permitirá conocer los factores asociados a esta probabilidad con su respectivo nivel de influencia.

En estos modelos no resulta posible interpretar directamente las estimaciones de los parámetros β , pues son modelos no lineales. En la práctica se interpreta fijarse en el signo de los estimadores. Si el estimador es positivo, significará que incrementos en la variable asociada causan incrementos en $P(Y = 1)$ (aunque se desconoce la magnitud de los mismos). Por el contrario, si el estimador muestra un signo negativo, ello supondrá que incrementos en la variable asociada causarían disminuciones en $P(Y = 1)$.

La naturaleza no lineal de la transformación logística requiere el procedimiento de máxima verosimilitud para la estimación más probable de los coeficientes.

“El procedimiento que calcula el coeficiente logístico compara la probabilidad de la ocurrencia de un suceso con la probabilidad de que no ocurra. Este odds ratio puede expresarse como:

$$\frac{Prob(evento)}{Prob(no\ evento)} = e^{\beta_0 + \beta_1 X_1 + \dots + \beta_n X_n} \quad \text{ó} \quad Odds = \frac{P(Y=1)}{1-P(Y=1)} = e^{\beta_0 + \beta_1 X_1 + \dots + \beta_n X_n}$$

Los coeficientes estimados ($\beta_0, \beta_1, \beta_2, \dots, \beta_n$) son en realidad medidas de los cambios en el ratio de probabilidades, denominado odds ratio”.

Si se toma logaritmos neperianos en la expresión anterior, obtenemos una expresión lineal para el modelo:

$$Logit[P(Y = 1)] \equiv \ln\left(\frac{P(Y=1)}{1-P(Y=1)}\right) = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \dots + \beta_n X_n$$

Aquí se aprecia claramente que el estimador del parámetro β_2 se podrá interpretar como la variación en el término Logit (el logaritmo neperiano del cociente de probabilidades) causada por una variación unitaria en la variable X_2 (suponiendo constantes el resto de las variables explicativas).

La regresión logística maximiza la verosimilitud de que un suceso tenga lugar. La utilización de esta técnica de estimación alternativa requiere también que se evalúe el ajuste del modelo de varias formas.

Para comprobar la significación estadística de cada uno de los coeficientes de regresión en el modelo. Se emplea básicamente el método denominado “estadístico de Wald”.

El estadístico de Wald contrasta la hipótesis de que un coeficiente aislado es distinto de 0, y sigue una distribución normal de media 0 y varianza 1. Su valor para un coeficiente concreto viene dado por el cociente entre el valor del coeficiente y su correspondiente error estándar.

La obtención de significación indica que dicho coeficiente es diferente de 0 y merece la pena su conservación en el modelo. En modelos con errores estándar grandes, el estadístico de Wald puede proporcionar falsas ausencias de significación (es decir, se incrementa el error tipo II). Tampoco es recomendable su uso si se están empleando variables de diseño.

Una de las técnicas para evaluar el ajuste del modelo construido es a través del test de Hosmer-Lemeshow, que es recomendable cuando se incluyen en el modelo al menos una

variable cuantitativa. El test consiste en establecer los deciles de riesgo o probabilidad predicha por el modelo de presentar el evento, y en cada una de estas diez categorías se comparan los valores observados y los predichos, tanto para los que tienen el resultado explorado como para los que no lo tienen. -ñSi hay una elevada coincidencia entre observados y esperados (un buen ajuste), la prueba Chi cuadrado que contrastará ambas distribuciones (con 8 grados de libertad) no mostrará significación estadística, ya que, la ausencia de significación indica un buen ajuste del modelo.

3. Modelo de regresión discontinua para evaluar el impacto del bdh en la distribución del uso del tiempo

El programa de transferencias monetarias condicionadas conocido como Bono de Desarrollo Humano – BDH realiza una focalización de beneficiarios a través de un índice continuo para calificar las condiciones socioeconómicas de cada uno de los hogares. En este contexto, se determina a un hogar como beneficiario cuando se encuentra por debajo de un punto de corte establecido y como no beneficiario cuando el hogar se encuentra por encima de este. Bajo estos antecedentes es posible aplicar un modelo de regresión discontinua para determinar el impacto del BDH en el uso del tiempo.

El Banco Mundial indica que para aplicar un modelo de regresión discontinua es necesario lo siguiente:

1. Un índice continuo de elegibilidad, es decir, una medida continua con la que se puede clasificar a la población de interés, como el índice de pobreza, la puntuación de un examen o la edad.
2. Una puntuación mínima claramente definida, es decir, un punto en el índice por debajo o por encima del cual se elige a la población beneficiaria. Por ejemplo, los hogares con un índice de pobreza igual o menor de 50 sobre 100 se podrían clasificar como pobres, las personas mayores de 66 años se podrían clasificar como pensionistas, y los estudiantes con una puntuación superior a 89 sobre 100 podrían considerarse elegibles para una beca. Las puntuaciones límite en estos ejemplos son 50, 67 y 90, respectivamente (Gertler 2011, 82).

Es decir, el BDH cumple las condiciones para utilizar un modelo de regresión discontinua para evaluar su impacto en la distribución del uso del tiempo, específicamente en las personas beneficiarias del programa que mayoritariamente son mujeres.

Bajo estos antecedentes la especificación del modelo de regresión discontinua para este estudio es como sigue:

$$Y_i = \alpha + \beta S_i + \delta D_i + \epsilon_i \text{ (líneal)}$$

$$Y_i = \alpha + \beta f(S_i) + \delta D_i + \epsilon_i \text{ (no líneal)}$$

Donde:

Y_i = Pobreza de tiempo

S_i = Índice continuo (puntaje del registro social) para la persona i

D_i = Persona i que pertenece a un hogar que recibe o no el tratamiento – BDH

Es importante mencionar que este tipo de modelos se origina en la discontinuidad que se genera por el umbral sobre el cual se asigna o no el beneficio

Existen dos tipos de regresión discontinua:

- Discontinuidad clara
- Discontinuidad difusa

En la presente investigación, debido a que la asignación de un hogar como beneficiario del BDH no es determinística - es decir aquellos hogares que se encuentran por debajo del punto de corte establecido tienen alta probabilidad de acceder al beneficio -, se utilizará la regresión discontinua difusa.

4. Encuesta de Uso del Tiempo 2012

En la presente investigación se utilizará los datos de la Encuesta Específica de Uso del Tiempo del año 2012 levantada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos – INEC, el objetivo de esta encuesta es el de:

Generar información sobre la distribución del tiempo en actividades remuneradas, no remuneradas y de tiempo libre que realizan los individuos, proporcionando insumos para el

análisis y formulación de políticas públicas a través de la implementación de la Encuesta Específica de Uso del Tiempo en el Ecuador (INEC 2013, 8).

Esta investigación estuvo dirigida a personas de 12 años y más. Su representatividad es nacional, provincial excepto Galápagos y para Quito y Guayaquil. La muestra estuvo inicialmente conformada por 23.400 hogares distribuidos en los dominios mencionados. La muestra final obtuvo 21.290 hogares y 83.533 personas.

El formulario para esta encuesta recopila información sobre “las viviendas, los hogares y su estructura de ingresos, y la composición y características de uso del tiempo de los miembros del hogar” (INEC 2013, 17), está compuesta de 8 secciones que se detallan a continuación:

- Sección 1: Datos de la Vivienda y el Hogar
- Sección 2: Información de los miembros del Hogar
- Sección 3: Características Ocupacionales
- Sección 4: Ingresos
- Sección 5: Programas sociales – Discapacidad
- Sección 6: Programas sociales – Adultos Mayores
- Sección 7: Programas sociales – Niños – Niñas menores de 5 años
- Sección 8: Uso del tiempo
-

Esta última sección es la que recopila la información que permite establecer los indicadores, modelos de regresión y evaluación de impacto que se utilizan en esta investigación, a continuación, se detallan los capítulos levantados en la sección del uso del tiempo:

- Capítulo 1: Necesidades, Cuidados personales y servicios de salud
- Capítulo 2: Aprendizaje y estudio
- Capítulo 3: Actividades culinarias (para consumo del hogar)
- Capítulo 4: Mantenimiento del hogar
- Capítulo 5: Cuidado de ropa y confección
- Capítulo 6: Compras, servicios y generación u organización
- Capítulo 7: Cuidado de niñas - niños
- Capítulo 8: Construcción y reparaciones
- Capítulo 9: Actividades productivas para autoconsumo

- Capítulo 10: Actividades no remuneradas para otros hogares, para la comunidad y trabajo voluntario
- Capítulo 11: Esparcimiento y cultura
- Capítulo 12: Familia y sociabilidad
- Capítulo 13: Cuidado y apoyo a personas con discapacidades que sean miembros del hogar.

A partir de esta información es posible llevar a cabo el cálculo de los indicadores como también de las técnicas econométricas que permitan corroborar las hipótesis planteadas.

Capítulo 3

Factores asociados a la pobreza de tiempo

Para el cálculo de la pobreza de tiempo considerando la metodología establecida es necesario establecer que actividades son consideradas como trabajo no remunerado. En la siguiente tabla se muestran dichas actividades:

Tabla 1: Clasificación de actividades de trabajo no remunerado

Trabajo no remunerado	Trabajo no remunerado autoconsumo	Cría de animales, actividades de ordeño, recolección de agua, leña, frutas, confecciones de textiles, artículos de masapan.
	Trabajo no remunerado cuidados	Cuidado y aseo de niños y niñas, ayuda en tareas escolares, traslados a guarderías y escuelas, asistencia a reuniones, acompañamiento a clínicas y hospitales a miembros del hogar, cuidado de personas con discapacidad.
	Trabajo no remunerado otro hogar	Ayuda en quehaceres domésticos en otros hogares, cuidado de personas en otros hogares, voluntariados, participación gremial o política.
	Trabajo no remunerado quehaceres domésticos	Cocinar para el hogar, limpieza del hogar, acarreo de agua, faenamiento de animales, preparación de alimentos, cuidado de mascotas, botar la basura, actividades de jardinería, planchar ropa, compras de víveres, compra de medicinas, trámites del hogar, reparaciones de la vivienda.

Fuente: INEC - EUT 2012

1. Análisis descriptivo

En este apartado se muestra la incidencia de pobreza de tiempo en el país para el año 2012, conjuntamente con un análisis descriptivo principalmente diferenciado por sexo y se exploran las características que ingresaran al modelo de regresión logística para determinar los factores asociados a este fenómeno.

Anitzel Merino menciona que “las actividades de trabajo no remunerado son aquellas actividades productivas de los hogares que se llevan a cabo con trabajo no remunerado y se vinculan con la prestación de servicios para los integrantes del hogar, para otros hogares o para la comunidad” (Merino 2010, 19) Bajo estas definiciones a continuación se presentan

cifras sobre la participación en el trabajo no remunerado de las personas de 16 a 64 años de edad, la distribución del tiempo dedicado a estas actividades y finalmente la incidencia de pobreza de tiempo para el país en el año 2012.

En la tabla 1 se puede observar que en el Ecuador un 98% de las mujeres realiza actividades no remuneradas de quehaceres del hogar, un 10% ayuda a otros hogares o a la comunidad sin remuneración, 42% realiza cuidado no remunerado a miembros del hogar y un 41% cuidado a niños/as del hogar; mientras que para los hombres las tasas de participación en estas actividades son 90%, 5%, 16% y 18% respectivamente, estas distribuciones son similares tanto en el área urbana y rural.

Si se explora más específicamente las actividades de trabajo no remunerado,²² se puede concluir que la participación de las mujeres en la mayoría de ellas es considerablemente superior a la de los hombres. Por ejemplo, alrededor de 9 de cada 10 mujeres realizan actividades de limpieza de la vivienda como también de la ropa y calzado, mientras 6 de cada 10 y 4 de cada 10 hombres respectivamente efectúan estas actividades. Por otro lado, existen diferencias mucho más elevadas, como la observada en la preparación y servicio de comida, en la cual participan alrededor de 8 de cada 10 mujeres y tan solo 2 de cada 10 hombres. Únicamente en las actividades relacionadas al mantenimiento del hogar²³ la participación de los hombres es mayor a la de las mujeres, alcanzando un 20% y un 16% respectivamente. También se puede mencionar que la participación en actividades relacionadas a la administración del hogar es prácticamente igual para hombres y mujeres, las cifras son similares en el área urbana y rural.

En resumen, se observa que un 94% de las personas de 16 a 64 años en el Ecuador realiza actividades de trabajo no remunerado, 90% de los hombres y 98% de las mujeres, es decir la participación tanto de hombres y mujeres es importante, sin embargo, como se va a mostrar más adelante la diferencia se presenta en las horas dedicadas a cada una de estas actividades. Otro dato relevante a destacar es que la participación de las mujeres es mucho mayor a la de

²² La encuesta de uso del tiempo recolecta una gran diversidad de actividades de trabajo no remunerado, para el análisis de esta información se agruparon estas actividades según el anexo 1, estos agrupamientos sirven para la presentación de los cuadros descriptivos que se presentan en esta sección.

²³ La que está compuesta por actividades que podrían considerarse como masculinas, reparación de: artefactos eléctricos, electrónicos, vehículos, actividades de albañilería, plomería, etc.

los hombres en actividades relacionadas a quehaceres del hogar y de cuidados, esto sin considerar si la mujer realiza o no actividades remuneradas.

Tabla 2. Tasa de Participación por actividad de trabajo no remunerado

	Total	Sexo		Área			
		Hombre	Mujer	Urbana		Rural	
				Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Apoyo y cuidado a niños - niñas del hogar	30,39	18,71	41,23	18,40	39,44	19,30	45,00
Apoyo y cuidado a otros miembros del hogar en actividades de salud	6,57	2,73	10,14	2,60	8,55	2,98	13,47
Apoyo y cuidado a otros miembros del hogar en actividades educativas	25,59	13,76	36,58	13,75	35,87	13,79	38,05
Apoyo y cuidado a otros miembros del hogar en actividades laborales	,58	,86	,31	1,07	,39	,44	,16
Apoyo y cuidado a otros miembros del hogar con discapacidad	2,01	1,23	2,73	1,29	2,67	1,11	2,88
Cuidado no remunerado a miembros del hogar	29,53	16,37	41,75	16,31	40,25	16,50	44,89
Ayuda a otro hogar en quehaceres domésticos	2,89	1,13	4,51	1,07	4,03	1,26	5,52
Ayuda al cuidado de personas de otro hogar	1,76	,50	2,92	,43	2,72	,64	3,35
Trabajo comunitario o voluntario	3,91	3,67	4,15	2,71	3,15	5,56	6,23
Actividades no remuneradas para otros hogares, para la comunidad y trabajo voluntario no remunerado	7,40	4,87	9,74	3,90	8,45	6,77	12,45
Administración del hogar	67,38	65,79	68,85	64,38	66,71	68,56	73,34
Compras para el hogar	57,91	47,85	67,25	48,25	69,08	47,07	63,42
Limpieza de la vivienda	78,01	59,77	94,96	62,11	94,71	55,16	95,47
Limpieza y cuidado de ropa y calzado	66,33	40,34	90,46	41,68	89,66	37,71	92,15
Mantenimiento, instalación y reparaciones a la vivienda y a los bienes del hogar	18,84	20,91	16,91	22,24	17,59	18,31	15,48
Pagos y trámites	15,99	14,58	17,29	15,45	18,45	12,88	14,85
Preparación y servicio de comida	53,95	21,60	83,97	21,28	82,33	22,24	87,41
Trabajo no remunerado en quehaceres del hogar	93,93	89,57	97,97	89,31	97,92	90,09	98,08
Actividades de trabajo no remunerado	94,70	90,73	98,39	90,29	98,40	91,58	98,36

Fuente: INEC - EUT 2012

Si bien la participación de mujeres y hombres en las actividades de trabajo no remunerado son importantes, en cuanto a la distribución del número de horas que dedican a estas actividades (ver tabla 3) se evidencian claramente desigualdades. Es así que del total de horas dedicadas a cuidado de niños, un 84% corresponde al tiempo destinado por las mujeres y apenas un 16% por hombres; estas distribuciones son similares en el resto de las actividades como son el cuidado no remunerado a miembros del hogar (79%), quehaceres en otros hogares y la comunidad (72%) y quehaceres no remunerados en el hogar (82%), estas distribuciones se presentan prácticamente iguales en el área urbana y rural.

De la distribución del tiempo destinado a las actividades de trabajo no remunerado, se evidencia que las mujeres dedican mayor cantidad de tiempo a casi todas ellas, siendo las

destinadas a la limpieza de la vivienda con un 84%, limpieza de calzado y ropa con un 86% y preparación y servicio de comida con un 91% en donde se encuentran las diferencias más marcadas entre hombres y mujeres, únicamente en el tiempo dedicado a actividades de mantenimiento del hogar los hombres invierten más tiempo (59%) que las mujeres, estas distribuciones se mantienen tanto en el área urbana y rural.

En efecto, se puede afirmar claramente que existen grandes diferencias respecto al uso del tiempo en actividades de trabajo no remunerado entre hombres y mujeres a pesar de que las participaciones en dichas actividades son similares, evidenciado fuertemente la feminización del trabajo no remunerado, es así que en el Ecuador las personas de 16 a 64 años destinan 229 millones de horas a la semana al desarrollo de estas actividades, 41 millones de horas son realizadas por hombres y 188 millones por mujeres lo que corresponde a un 82%.

Un dato importante es el relacionado al tiempo que las personas pueden dedicar a actividades diferentes al trabajo no remunerado, en este sentido las diferencias mostradas en la dedicación a estas actividades entre hombres y mujeres siguen siendo muy evidentes, es así (ver tabla 4) que en promedio el trabajo no remunerado absorbe de las mujeres un 24% del tiempo total de 168 horas semanales, mientras que para los hombres únicamente representa un 6% de su tiempo total, es decir si en promedio las personas dedican 76 horas a cuidados personales y descanso lo que representa un 45% del tiempo total, las mujeres únicamente disponen de un 31% de su tiempo para dedicarlo a actividades de trabajo remunerado, mientras los hombres un 49%.

Tabla 3. Distribución por sexo de la participación en el número de horas dedicadas al trabajo no remunerado

			Área			
	Hombre	Mujer	Urbana		Rural	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Apoyo y cuidado a niños - niñas del hogar	16.2%	83.8%	16.8%	83.2%	15.3%	84.7%
Apoyo y cuidado a otros miembros del hogar en actividades de salud	29.9%	70.1%	33.7%	66.3%	22.8%	77.2%
Apoyo y cuidado a otros miembros del hogar en actividades educativas	19.2%	80.8%	18.1%	81.9%	21.6%	78.4%
Apoyo y cuidado a otros miembros del hogar en actividades laborales	69.5%	30.5%	71.8%	28.2%	61.0%	39.0%
Apoyo y cuidado a otros miembros del hogar con discapacidad	20.0%	80.0%	21.4%	78.6%	16.8%	83.2%
Cuidado no remunerado a miembros del hogar	20.7%	79.3%	20.6%	79.4%	20.8%	79.2%
Ayuda a otro hogar en quehaceres domésticos	15.4%	84.6%	15.5%	84.5%	15.2%	84.8%
Ayuda al cuidado de personas de otro hogar	10.0%	90.0%	9.0%	91.0%	12.0%	88.0%
Trabajo comunitario o voluntario	49.1%	50.9%	47.2%	52.8%	50.7%	49.3%
Actividades no remuneradas para otros hogares, para la comunidad y trabajo voluntario no remunerado	27.7%	72.3%	23.8%	76.2%	33.0%	67.0%

Administración del hogar	42.8%	57.2%	41.7%	58.3%	44.7%	55.3%
Compras para el hogar	39.3%	60.7%	37.2%	62.8%	43.4%	56.6%
Limpieza de la vivienda	15.7%	84.3%	16.5%	83.5%	14.0%	86.0%
Limpieza y cuidado de ropa y calzado	13.3%	86.7%	13.9%	86.1%	12.1%	87.9%
Mantenimiento, instalación y reparaciones a la vivienda y a los bienes del hogar	58.9%	41.1%	58.7%	41.3%	59.5%	40.5%
Pagos y trámites	47.5%	52.5%	45.9%	54.1%	50.6%	49.4%
Preparación y servicio de comida	8.6%	91.4%	8.6%	91.4%	8.5%	91.5%
Trabajo no remunerado en quehaceres del hogar	18.0%	82.0%	18.2%	81.8%	17.6%	82.4%
Actividades de trabajo no remunerado	18.0%	82.0%	18.2%	81.8%	17.7%	82.3%

Fuente: INEC - EUT 2012

Tabla 4. Promedio del % del tiempo que representa el trabajo no remunerado con respecto al tiempo total disponible de 168 horas a la semana

	AREA					
	Hombre	Mujer	Urbana Hombre	Mujer	Rural Hombre	Mujer
Apoyo y cuidado a niños - niñas del hogar	.82	3.91	.81	3.64	.84	4.49
Apoyo y cuidado a otros miembros del hogar en actividades de salud	.07	.15	.08	.14	.06	.18
Apoyo y cuidado a otros miembros del hogar en actividades educativas	.33	1.28	.32	1.32	.34	1.19
Apoyo y cuidado a otros miembros del hogar en actividades laborales	.01	.00	.01	.00	.01	.00
Apoyo y cuidado a otros miembros del hogar con discapacidad	.12	.43	.13	.42	.09	.45
Cuidado no remunerado a miembros del hogar	.52	1.87	.54	1.88	.49	1.83
Ayuda a otro hogar en quehaceres domésticos	.02	.11	.02	.10	.02	.12
Ayuda al cuidado de personas de otro hogar	.01	.12	.01	.12	.02	.12
Trabajo comunitario o voluntario	.10	.09	.06	.07	.16	.15
Actividades no remuneradas para otros hogares, para la comunidad y trabajo voluntario no remunerado	.13	.32	.10	.28	.20	.39
Administración del hogar	.80	.99	.75	.95	.90	1.08
Compras para el hogar	.71	1.02	.67	1.03	.80	1.02
Limpieza de la vivienda	1.07	5.37	1.16	5.35	.90	5.39
Limpieza y cuidado de ropa y calzado	.51	3.08	.52	2.91	.48	3.42
Mantenimiento, instalación y reparaciones a la vivienda y a los bienes del hogar	.32	.21	.34	.22	.28	.19
Pagos y trámites	.12	.13	.12	.13	.13	.12
Preparación y servicio de comida	.74	7.36	.72	6.89	.79	8.34
Trabajo no remunerado en quehaceres del hogar	4.28	18.15	4.27	17.48	4.29	19.55
Actividades de trabajo no remunerado	5.75	24.24	5.72	23.28	5.82	26.26

Fuente: INEC - EUT 2012

En promedio las personas de 16 a 64 años en el Ecuador destinan 19 horas semanales a quehaceres del hogar no remunerados. Corroborando las desigualdades presentadas anteriormente se observa (ver tabla 5) que las mujeres en promedio destinan 30 horas semanales a estas actividades, mientras los hombres apenas 7 horas. En cuanto a actividades de cuidado a niños y niñas en el hogar las mujeres en promedio utilizan 6,5 horas semanales, en cambio los hombres apenas 1,3 horas.

En línea con la noción de que el trabajo doméstico está socialmente subvalorado, otra tendencia que generalmente se encuentra en todas las investigaciones sobre uso del tiempo, es

que las actividades domésticas, que tiene que ver con quehaceres del hogar muestran aún mayores brechas entre hombres y mujeres. En el caso de limpieza de la vivienda las mujeres dedican 9 horas en promedio a la semana frente a 1,8 horas dedicadas en promedio por los hombres; en el caso de limpieza y cuidado de ropa y calzado, las mujeres destinan 5,1 horas y los hombres 0,85 horas en promedio semanales. Y en el caso de preparación y servicio de comida, las mujeres ocupan 12,4 horas en promedio a la semana frente a 1,2 horas en el caso de los hombres; estas diferencias se las observa tanto en el área urbana como en la rural. En total las mujeres de 16 a 64 años en el país dedican en promedio a la semana 40,7 horas a actividades de trabajo no remunerado y los hombres 9,66 horas. Lo mismo sucede, con ligeras variaciones, en el área urbana y rural, lo cual confirma las grandes desigualdades en cuanto al uso del tiempo en actividades de trabajo no remunerado, y acentuando el problema de la asignación tradicional de estas actividades a las mujeres.

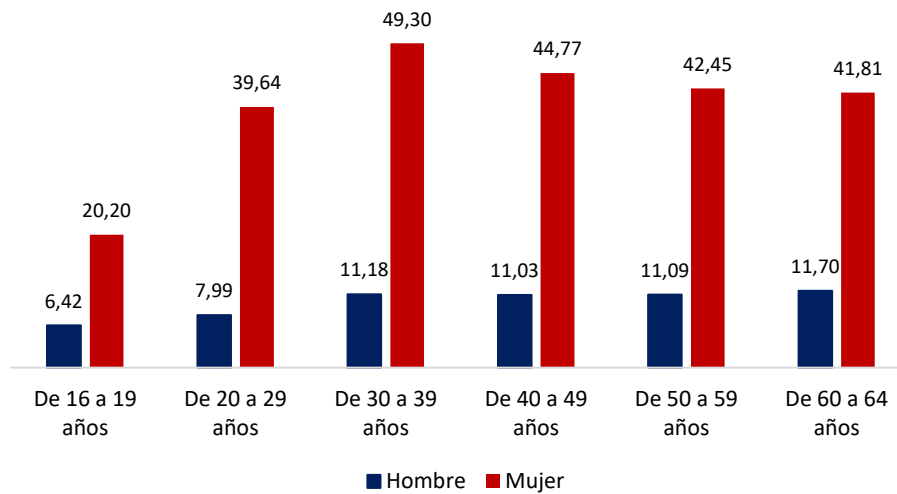
Tabla 5. Número promedio de horas a la semana, según sexo y lugar de residencia

				AREA					
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Urbana Mujer	Total	Hombre	Rural Mujer	Total
Apoyo y cuidado a niños - niñas del hogar	1,37	6,57	4,07	1,36	6,11	3,85	1,40	7,54	4,52
Apoyo y cuidado a otros miembros del hogar en actividades de salud	,12	,25	,19	,13	,23	,18	,09	,31	,20
Apoyo y cuidado a otros miembros del hogar en actividades educativas	,55	2,15	1,38	,54	2,22	1,42	,57	2,00	1,29
Apoyo y cuidado a otros miembros del hogar en actividades laborales	,02	,01	,01	,02	,01	,01	,01	,01	,01
Apoyo y cuidado a otros miembros del hogar con discapacidad	,20	,73	,47	,21	,71	,47	,16	,76	,46
Cuidado no remunerado a miembros del hogar	,88	3,13	2,05	,90	3,17	2,09	,83	3,07	1,96
Ayuda a otro hogar en quehaceres domésticos	,03	,18	,11	,03	,16	,10	,04	,20	,12
Ayuda al cuidado de personas de otro hogar	,02	,20	,11	,02	,20	,11	,03	,20	,11
Trabajo comunitario o voluntario	,16	,16	,16	,11	,11	,11	,27	,25	,26
Actividades no remuneradas para otros hogares, para la comunidad y trabajo voluntario no remunerado	,22	,53	,38	,16	,47	,33	,33	,65	,49
Administración del hogar	1,34	1,66	1,51	1,25	1,59	1,43	1,51	1,81	1,66
Compras para el hogar	1,20	1,72	1,47	1,12	1,73	1,44	1,35	1,71	1,53
Limpieza de la vivienda	1,80	9,02	5,54	1,95	9,00	5,64	1,52	9,06	5,34
Limpieza y cuidado de ropa y calzado	,85	5,17	3,09	,87	4,89	2,98	,81	5,75	3,32
Mantenimiento, instalación y reparaciones a la vivienda y a los bienes del hogar	,54	,35	,44	,57	,37	,46	,47	,31	,39
Pagos y trámites	,21	,21	,21	,21	,22	,21	,22	,21	,21
Preparación y servicio de comida	1,25	12,36	7,01	1,20	11,58	6,64	1,34	14,01	7,77
Trabajo no remunerado en quehaceres del hogar	7,19	30,49	19,27	7,18	29,36	18,81	7,21	32,85	20,22
Actividades de trabajo no remunerado	9,66	40,73	25,77	9,60	39,12	25,07	9,77	44,12	27,20

Fuente: INEC - EUT 2012

Las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la dedicación de tiempo a actividades de trabajo no remunerado siguen siendo evidentes cuando se mira la información según grupos de edad; no obstante las diferencias se acentúan con el pico de la edad “reproductiva”, que a la vez resulta ser la edad de mayor potencial de trabajo y productivo de las mujeres; es así que las mujeres de 30 a 39 años dedican a la semana al trabajo no remunerado 49,3 horas en promedio frente a 11,1 horas de dedicación de los hombres de esta edad . Por otro lado, las mujeres de entre 16 y 19 años son quienes menos destinan tiempo a realizar estas actividades: 20,2 horas semanales; pero aun así, en este grupo de edad la diferencia con los hombres es muy marcada, dado que apenas dedican a esta actividad 6,4 horas semanales.

Figura 1. Número promedio de horas dedicadas a trabajo no remunerado a la semana, según sexo y edad

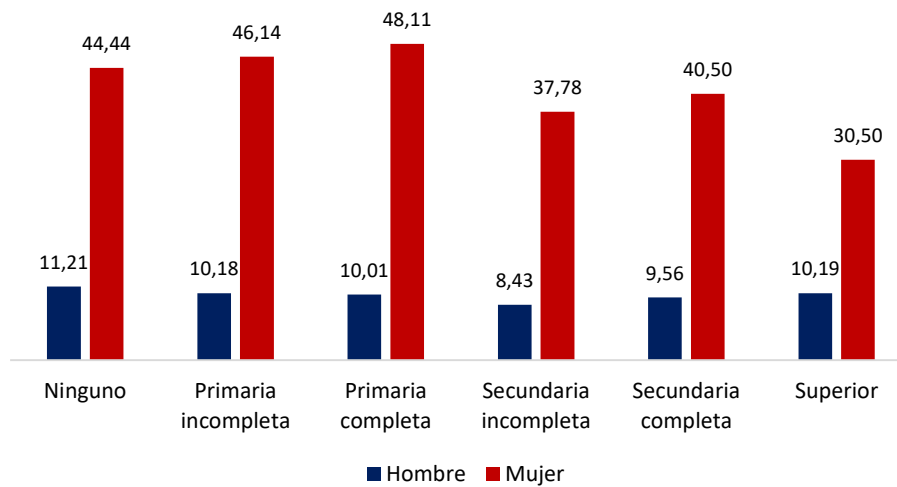


Fuente: INEC - EUT 2012

Otra característica que se relaciona con el trabajo no remunerado es el nivel educativo que tienen las personas. En este sentido, como se muestra en la figura 2 las diferencias por sexo siguen siendo muy marcadas observándose que, en el caso de las mujeres, aquellas que tienen un nivel educativo superior destinan en promedio menos horas a la semana al trabajo no remunerado; por ejemplo, una mujer con primaria completa dedica 48,1 horas a la semana, mientras una mujer con nivel superior²⁴ 30,5 horas. Un elemento clave es notar que en el caso de los hombres el nivel educativo (ni el de estrato social) no es un diferenciador en cuanto a su dedicación al trabajo no remunerado de cuidados: sin diferenciar la educación ellos en promedio destinan a estas actividades entre 8 a 11 horas semanales.

²⁴ Se refiere a mujeres que aprobaron o cursaron la Universidad o algún Instituto Técnico o Tecnológico.

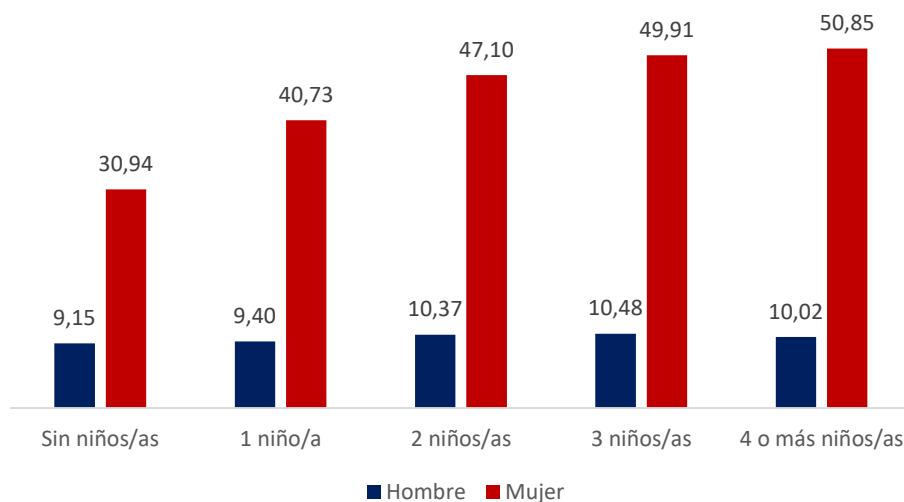
Figura 2. Número promedio de horas dedicadas a trabajo no remunerado a la semana, según sexo y nivel de instrucción



Fuente: INEC - EUT 2012

La estructura del hogar es fundamental cuando se trata el tema del trabajo no remunerado, sobre todo en referencia al número de niños/as que existe en el hogar. Como se puede observar en la figura 4, a medida que aumenta el número de menores de 14 años en el hogar, aumenta el promedio de horas de trabajo no remunerado realizado por las mujeres; de manera muy general para las mujeres se puede visualizar que el incremento de 1 niño/a en el hogar aumenta en promedio 10 horas sus actividades de trabajo no remunerado, un segundo niño/a otras 7 horas, un tercer infante casi 3 horas. Por su parte, la situación de los hombres es muy diferente, independientemente de la existencia o no de niños en el hogar su dedicación a actividades de trabajo no remunerado se mantiene entre 9 y 10 horas promedio a la semana.

Figura 3. Número promedio de horas dedicadas a trabajo no remunerado a la semana, según sexo y número de niños/as menores de 14 años

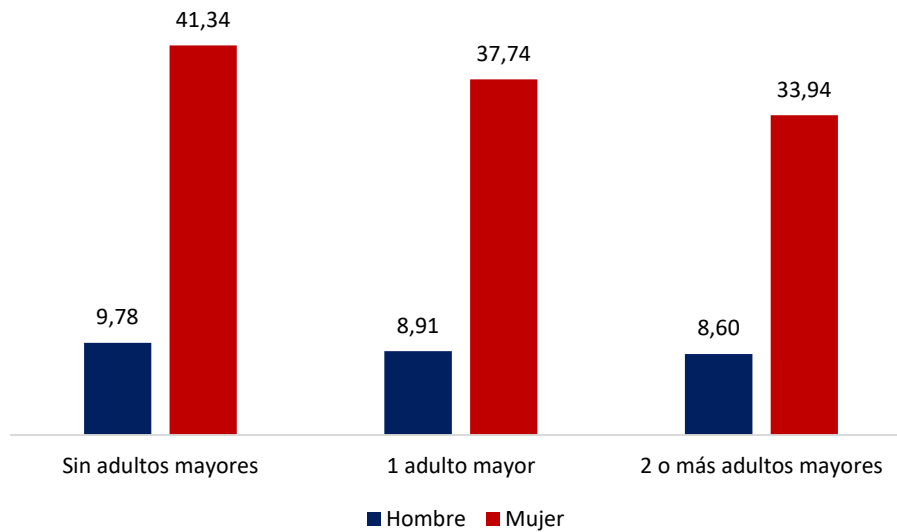


Fuente: INEC - EUT 2012

Siguiendo con la estructura del hogar, la presencia de personas adultas mayores²⁵ parecería tener una relación inversa con la carga de trabajo no remunerado; es así que se observa que las mujeres (ver figura 4) que residen en hogares sin adultos mayores destinan a la semana 41,3 horas en promedio a estas actividades, mientras quienes habitan en hogares con 2 o más adultos mayores 33,9 horas, es decir para las mujeres representa una reducción de 7 horas en promedio. En el caso de los hombres, aunque la tendencia es similar a las mujeres, ellos únicamente dedican entre 8 y 9 horas en promedio al desarrollo de trabajo no remunerado sin importar si viven o no con adultos mayores.

²⁵ Personas de 65 años y más, en los hogares investigados por la EUT 2012 en promedio habitan 1 persona adulta mayor.

Figura 4. Número promedio de horas dedicadas a trabajo no remunerado a la semana, según sexo y número de personas adultas mayores

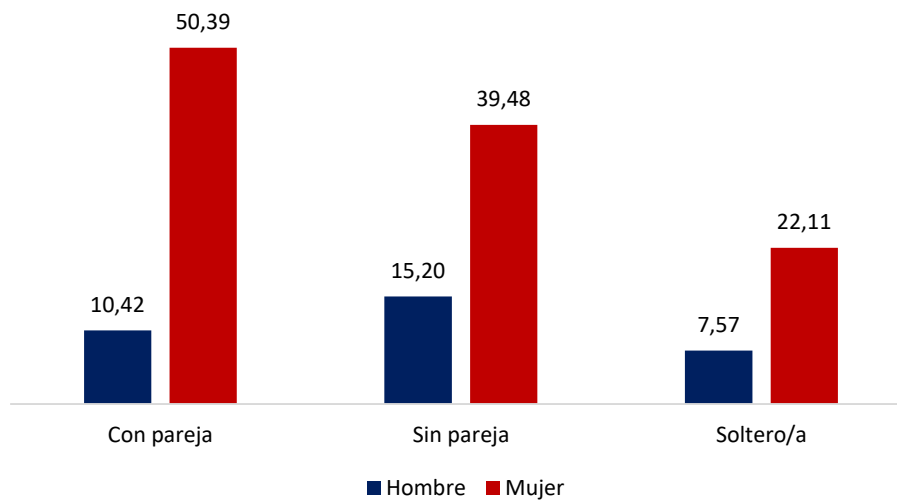


Fuente: INEC - EUT 2012

Para las mujeres su estado civil presenta una relación importante con el tiempo que dedican a actividades de trabajo no remunerado, no así para los hombres. Cuando una mujer se encuentra soltera dedica a estas actividades en promedio 22,1 horas semanales mientras si se encuentra casada o en unión libre 50,3, es decir más del doble de tiempo respecto a las solteras; si se encuentran divorciadas, separada o viudas destina 39,4 horas. En el caso de los hombres solteros, la dedicación es de 7,57; casados y en unión libre 10,4 horas promedio; y para quienes se encuentran divorciados, separados o viudos la dedicación es de 15,2 horas en promedio,²⁶ siendo el estado civil con la mayor carga relativa de trabajo; esto sugiere que hay una carga de trabajo de cuidados en las mujeres dedicada a su cónyuge que es importante y muestra la dependencia de los cuidados en todas las edades y la concepción patriarcal de que la mujer se encuentra en condición de subordinación frente a su pareja o conviviente.

²⁶ Únicamente para los hombres que se encuentran en esta condición existe un aumento relativamente diferente al tiempo que destinan a estas actividades según las distintas características presentadas, las cuales varían de 8 a 11 horas en promedio dedicadas a trabajo no remunerado.

Figura 5. Número promedio de horas dedicadas a trabajo no remunerado a la semana, según sexo y estado civil



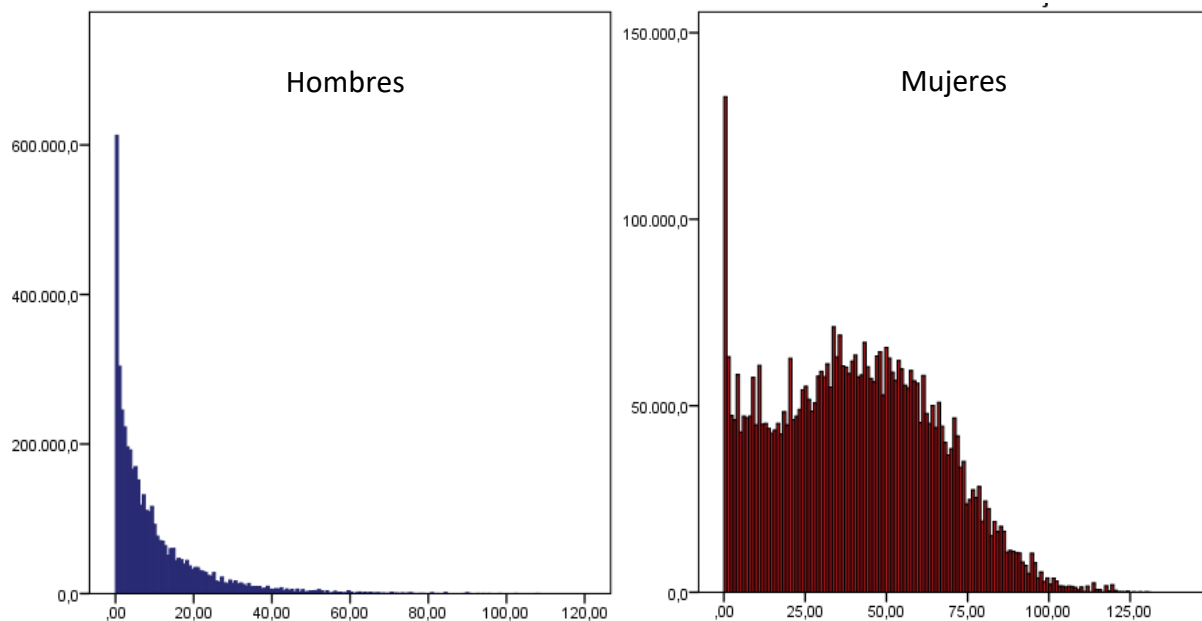
Fuente: INEC - EUT 2012

Con la información presentada hasta el momento se puede concluir que el estado civil, la estructura del hogar, el nivel de escolaridad, y la edad están relacionada a los patrones de uso del tiempo que las mujeres dedican a actividades de trabajo no remunerado, mas no para los hombres quienes destinan aproximadamente el mismo promedio de tiempo independientemente de estas características.

2. Estimación de pobreza de tiempo

En esta sección se presenta la estimación de la pobreza de tiempo conforme la metodología establecida;²⁷ este análisis contribuye a una mejor comprensión las distribuciones del tiempo anteriormente descritas.

²⁷ Se utiliza la metodología desarrollada por Anitzel Merino – ONU Mujeres el año 2010 en su estudio “Pobreza multidimensional y pobreza de tiempo en el marco del Observatorio de Género y Pobreza”.

Figura 6. Distribución de las horas dedicadas a trabajo no remunerado por sexo

Fuente: INEC - EUT 2012

En la figura 6, se verifica el comportamiento tanto de hombres y mujeres en referencia al trabajo no remunerado; la distribución de horas de los hombres presenta una asimetría evidente hacia el lado derecho, mientras para el caso de las mujeres la distribución es más simétrica lo que implica un mayor porcentaje de mujeres dedicando considerable número de horas, al trabajo no remunerado.

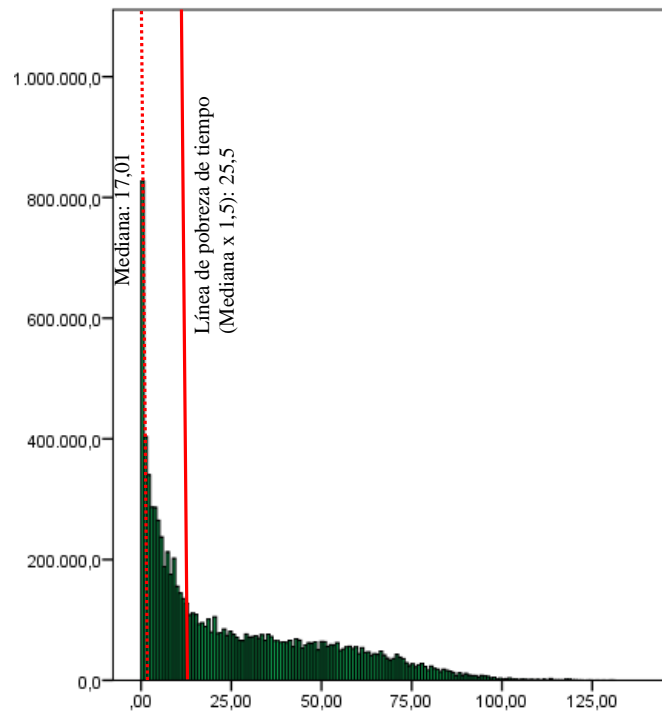
En la tabla 4 se muestran algunas estadísticas descriptivas sobre el número de horas dedicadas a actividades de trabajo no remunerado, a partir de las cuales se va a construir la línea para identificar a las personas pobres de tiempo. Se utiliza conforme la metodología establecida el valor de la mediana del número de horas dedicadas a la semana por la población total a actividades de trabajo no remunerado, que para el presente caso es de 17,01. La línea de pobreza de tiempo se estima como múltiplo de la mediana con un valor de 1,5. La línea que corresponde en este caso equivale a 25,5 horas a la semana.

Tabla 6. Estadísticas descriptivas y de posición del tiempo dedicado a actividades de trabajo no remunerado

	Media	Mediana	Percentil 05	Percentil 25	Percentil 75	Percentil 95
Total	25,77	17,01	,00	4,64	43,15	73,81
Hombre	9,66	5,68	,00	1,81	13,12	33,14
Mujer	40,73	40,24	2,64	20,90	58,69	81,61
Urbana	25,07	16,33	,00	4,41	41,57	72,83
Rural	27,20	18,54	,07	5,08	45,91	75,76

Fuente: INEC - EUT 2012

Para entender de una manera más ilustrativa lo mencionado, a continuación, se muestra el histograma de frecuencias de la distribución del número de horas dedicadas a actividades de trabajo no remunerada por toda la población de 16 a 64 años, con su mediana y la línea de pobreza de tiempo.

Figura 7: Histograma de la distribución del tiempo dedicado a actividades de trabajo no remunerado

Fuente: INEC - EUT 2012

Sobre la base de estas líneas se establece la incidencia de pobreza de tiempo. En la tabla 5 se puede observar que un 40,5% de la población de 16 a 64 años es pobre de tiempo, siendo las mujeres las más afectadas por esta condición pues un 69,8% de ellas cae en la condición de pobreza de tiempo, situación contraria se presenta en los hombres donde solamente un 8,9% se ubica en esta condición.

La situación de las mujeres que residen en el área rural es más grave, pues un 76% de las mujeres que habitan en estas áreas caen en pobreza de tiempo; en menor proporción las mujeres que viven en zonas urbanas, siendo pobres de tiempo el 66,9% de ellas. Por su lado, el 8,9% de los hombres son pobres de tiempo tanto en las zonas rurales como la urbana.

Es decir, en el país aproximadamente 7 de cada 10 mujeres entre 16 y 64 años de edad no tienen suficiente tiempo disponible para dedicarlo a actividades de trabajo remunerado u otras actividades personales, mientras únicamente en esta condición se encuentran aproximadamente 1 de cada 10 hombres, evidenciando las grandes desigualdades entre sexos respecto al desarrollo del trabajo no remunerado y actividades de cuidado.

Tabla 7. Pobreza de tiempo según sexo y área de residencia

		Incidencia de pobreza de tiempo	
		No pobre de tiempo	Pobre de tiempo
Hombre		91,1	8,9
Mujer		30,2	69,8
Total		59,5	40,5
Urbana	Hombre	91,1	8,9
	Mujer	33,1	66,9
	Total	60,7	39,3
Rural	Hombre	91,1	8,9
	Mujer	24,0	76,0
	Total	57,1	42,9

Fuente: INEC - EUT 2012

A partir de la estimación de la incidencia de pobreza de tiempo, es importante realizar un análisis del efecto que este fenómeno tiene sobre la población diferenciada por algunas características, en este sentido en la tabla 6 de muestra la incidencia de pobreza de tiempo caracterizada según: edad, estado civil, nivel de escolaridad y estructura del hogar, todo diferenciando por hombre y mujer.

Como se esperaba se confirma lo mostrado en cuanto al número de horas dedicadas al trabajo no remunerado, es decir las mujeres conforme va aumentando su edad la incidencia de pobreza de tiempo lo hace también, es así que a partir de los 30 años aproximadamente un 80% cae en pobreza de tiempo, en los hombres sucede lo mismo, pero únicamente afectando a partir de los 30 años a un 10% de esta población.

Una de las características a través de las cuales se pone de manifiesto la feminización del trabajo no remunerado es el estado civil, pues la incidencia de pobreza de tiempo en el grupo de mujeres que se encuentran con pareja ya sea en unión libre o casadas es del 87%, frente al 34,2% de las mujeres solteras, en cuanto a los hombres resalta el 19,5% de pobreza de tiempo que existe entre los “sin pareja”,²⁸ los solteros y los con pareja apenas representan un 6,2% y 9,6% respectivamente.

El nivel de escolaridad de las personas igual presenta datos interesantes. A medida que aumenta el nivel de escolaridad la incidencia de mujeres pobres de tiempo disminuye, es el caso de mujeres con primaria completa donde un 83,8% es afectada por esta condición, mientras entre aquellas mujeres con nivel superior esta proporción es del 52,6%, el comportamiento de los hombres es muy homogéneo en todos los niveles educativos, y su incidencia en cada uno de ellos apenas alcanza a un 10% de esta población.

De la misma manera en cuanto a la estructura del hogar en referencia a la existencia de niños/as menores de 14 años, un 57% de mujeres que residen en un hogar sin presencia de menores se encuentran en pobreza de tiempo, si vive con un niño/a la incidencia aumenta a 71,1%, con dos niños 78,5%, con tres 80% y con 4 o más 79,3%, en cambio los hombres no tienen diferencias marcadas si habitan en hogares sin o con niños/as es así que la incidencia de pobreza de tiempo para estas condiciones van del 8% al 10%.

En cambio, la presencia de adultos mayores en el hogar significa un apoyo para la mujer en las actividades de trabajo no remunerado, siendo la incidencia de pobreza de tiempo en mujeres sin adultos mayores en el hogar del 70,8% mientras que para las mujeres que habitan con 2 o más adultos mayores es del 55,9%, en los hombres la tendencia es similar, pero con incidencias muy pequeñas que no afectan a más del 10% de esta población.

²⁸ Categoría que considera a personas: divorciadas, separadas o viudas.

Tabla 8. Pobreza de tiempo según sexo y otras características

		Incidencia de pobreza de tiempo	
		No pobre de tiempo	Pobre de tiempo
Hombre	De 16 a 19 años	95,4	4,6
	De 20 a 29 años	93,4	6,6
	De 30 a 39 años	89,2	10,8
	De 40 a 49 años	89,0	11,0
	De 50 a 59 años	88,8	11,2
	De 60 a 64 años	88,9	11,1
Mujer	De 16 a 19 años	71,8	28,2
	De 20 a 29 años	35,7	64,3
	De 30 a 39 años	18,1	81,9
	De 40 a 49 años	18,8	81,2
	De 50 a 59 años	20,8	79,2
	De 60 a 64 años	19,4	80,6
Hombre	Con pareja	90,4	9,6
	Sin pareja	80,5	19,5
	Soltero/a	93,8	6,2
Mujer	Con pareja	13,0	87,0
	Sin pareja	27,2	72,8
	Soltero/a	65,8	34,2
Hombre	Ninguno	89,2	10,8
	Primaria incompleta	89,7	10,3
	Primaria completa	90,5	9,5
	Secundaria incompleta	92,8	7,2
	Secundaria completa	91,7	8,3
	Superior	89,9	10,1
Mujer	Ninguno	18,5	81,5
	Primaria incompleta	17,8	82,2
	Primaria completa	16,2	83,8
	Secundaria incompleta	38,6	61,4
	Secundaria completa	31,5	68,5
	Superior	47,4	52,6
Hombre	Sin niños/as	91,8	8,2
	1 niño/a	91,2	8,8
	2 niños/as	90,7	9,3
	3 niños/as	89,6	10,4
	4 o más niños/as	90,0	10,0
Mujer	Sin niños/as	43,0	57,0
	1 niño/a	28,9	71,1
	2 niños/as	21,5	78,5
	3 niños/as	19,8	80,2
	4 o más niños/as	20,7	79,3
Hombre	Sin adultos mayores	90,9	9,1
	1 adulto mayor	92,0	8,0
	2 o más adultos mayores	93,4	6,6
Mujer	Sin adultos mayores	29,2	70,8
	1 adulto mayor	34,7	65,3
	2 o más adultos mayores	44,1	55,9

Fuente: INEC - EUT 2012

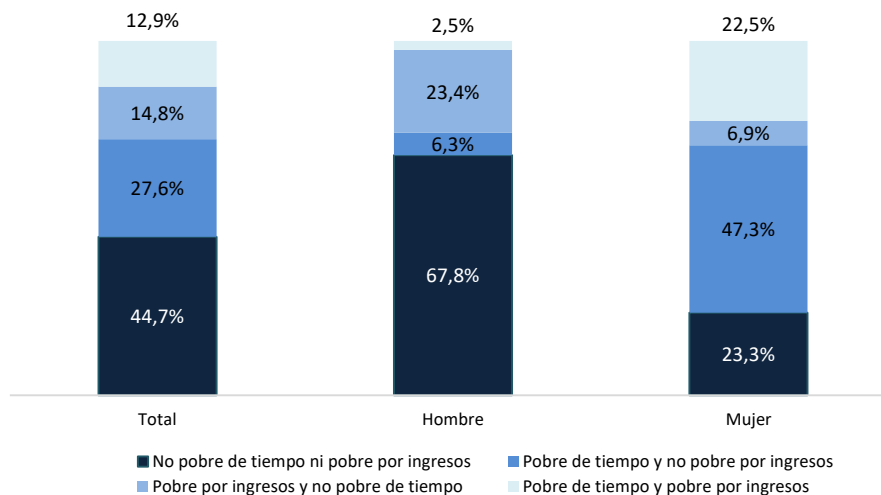
La información descriptiva presentada en esta sección sugiere la existencia en el país de una feminización de los cuidados y del trabajo no remunerado, es así que todas las cifras referentes al uso del tiempo conducen a esta intuición, a continuación, se realiza un análisis de regresión para determinar los factores que se encuentran asociados a la pobreza de tiempo y las diferencias que existen entre hombres y mujeres.

3. Pobreza de Tiempo vs Pobreza de Ingresos

Al identificar a las personas según su condición de pobreza respecto al uso del tiempo y al ingreso del hogar es posible clasificar a la población del Ecuador según 4 categorías, lo cual permite conocer en dos dimensiones de medición de la pobreza la situación en la que se

encuentra los hombres y mujeres del país con relación a su nivel económico y su participación en las actividades de trabajo no remunerado.

Figura 8: Clasificación de las personas según su condición de pobreza de tiempo o ingresos según sexo



Fuente: INEC - EUT 2012

En la figura 8 se muestran la clasificación de las personas según su condición de pobreza y sexo, se observa que a nivel nacional existe un 12,9% de personas entre 16 y 64 años que son pobres de tiempo y por ingresos, quienes se ven más afectadas por esta condición son las mujeres, pues un 22,5% de ellas presentan déficits de tiempo y de ingresos monetarios, esto sugiere que este grupo de mujeres se ven afectadas por el hecho de disponer poco tiempo disponible para buscar ingresos monetario a través del desarrollo de actividades remuneradas, no siendo el caso de los hombres pues únicamente un 2,5% se encuentra en esta condición. En esta línea, la mayor parte de las mujeres 47,3%, presentan déficits de tiempo, pero no de ingresos, es decir en este grupo se puede inferir que las mujeres a pesar de ser las responsables de realizar el trabajo no remunerado también desarrollan actividades remuneradas, apenas un 6,3% de los hombres se encuentran en esta condición.

Por otro lado, a nivel nacional existe un porcentaje importante de la población que no es pobre de tiempo ni pobre de ingresos 44,7%, siendo el 67,8% de los hombres quienes caen en este grupo, mientras que un 23,3% de mujeres se encuentran en esta condición, es decir existiría un grupo poblacional que tendría un número de horas disponibles para dedicar a actividades de trabajo remunerado u otras actividades de ocio esparcimiento o estudio, siendo los hombres quienes más podrían aprovechar este tiempo libre.

4. Resultados del modelo logístico

Para responder a la pregunta de ¿cuáles son los factores asociados a la pobreza de tiempo? Se realizaron modelos de regresión logística a nivel de individuo, en los cuales se incluyó como variables explicativas aparte de las demográficas (sexo, edad, área de residencia), la presencia de niños/as menores de 5 años, de 5 a 15 años y personas adultas mayores de 65 años, también si el hogar dispone de piedra de lavar o lavadora de ropa, si existen trabajadores domésticos en el hogar, el estado civil de las personas, el combustible utilizado para cocinar, el nivel de escolaridad de las personas y el quintil de ingreso al cual pertenece el hogar, se corrieron modelos para la población total y para mujeres y hombres los resultados se muestran más adelante.

4.1. Variables del modelo logístico

A partir de la bibliografía y los estudios referentes a los factores asociados a la pobreza de tiempo se desprenden las siguientes variables que van a ser incluidas en el modelo de regresión logística según se muestra en la tabla 9:

Tabla 9. Variables del modelo de regresión logística para pobreza de tiempo

Variable	Descripción
Sexo de la persona	En los estudios e investigaciones realizadas es claro que ser mujer es un factor relacionado con la pobreza de tiempo, de la misma manera el análisis descriptivo de le EUT del 2012 confirma esta hipótesis en el país.
Autodefinición étnica de la persona	Esta variable se refiere a como se identifican las personas según su cultura y costumbres.
Presencia de personas adultas mayores en el hogar	La estructura del hogar es una condición que influye en el uso del tiempo. La información de la EUT 2012 indica que la presencia de personas adultas mayores en el hogar disminuye la incidencia de pobreza de tiempo, tanto en hombres, pero principalmente en mujeres.
Presencia de niños/as de entre 0 y 15 años en el hogar	De la misma manera respecto a la presencia de adultos mayores en el hogar, si existen niños/as de entre 0 y 15 años, las mujeres se ven seriamente afectadas en cuanto a restricciones en el uso del tiempo lo cual contribuye al incremento de la pobreza de tiempo entre ellas.
Edad	Otro de los factores asociados a la pobreza de tiempo es la edad de las personas principalmente en las mujeres, es así que a medida que aumenta la edad de ellas la incidencia de pobreza de tiempo también.

Área de residencia	El área de residencia de las personas influye en la condición de pobreza de tiempo, los resultados del análisis descriptivo muestran que en el área rural este fenómeno es más alto que en el área urbana.
Presencia de trabajadores/as remunerados en el hogar	Esta variable se refiere al número de personas miembros del hogar que realizan actividades de trabajo remunerado.
Piedra de lavar	Esta variable se refiere a la existencia en el hogar de una piedra para lavar la ropa.
Lavadora de ropa	Esta variable se refiere a la existencia en el hogar de electrodoméstico que permitan aliviar la dedicación de tiempo a actividades de lavado de ropa como es el caso de la lavadora.
Presencia de trabajadores/as domésticas en el hogar	Esta variable se refiere a si en el hogar existen personas contratadas para realizar el trabajo doméstico, la presencia de estas personas contribuye a disminuir la pobreza de tiempo entre las personas que habitan hogares con esta condición.
Estado civil	Esta variable captura la condición de legal de la persona respecto a tener o no pareja.
Nivel de Instrucción	Se refiere al máximo nivel educativo en la educación formal alcanzado por las personas.
Fuente de obtención del agua	Esta variable permite conocer el tipo de abastecimiento de agua que tiene la vivienda donde habita la persona.
Alcantarillado	Esta variable permite conocer el tipo de servicio de eliminación de excretas y si este se encuentra conectado al alcantarillado.
Tipo de combustible para cocinar	A través de esta variable se conoce el tipo de combustible que el hogar utiliza para preparar los alimentos.
Nivel de Ingresos	Se refiere al quintil de ingreso per cápita al que pertenece el hogar donde habita la persona, el análisis descriptivo muestra que en las mujeres el ingreso es un factor diferenciador sobre la pobreza de tiempo, mientras que para los hombres no.

Fuente: EUT 2012

A continuación, se presenta los resultados del modelo de regresión logística:

Tabla 10. Modelo de Regresión Logística para pobreza de tiempo

	(1) Total	(2) Mujeres	(3) Hombres
Mujer	2.020*** (0.000)	.	.
Negra	-0.197** (0.017)	-0.179* (0.078)	-0.139 (0.324)
Montubia	0.112 (0.216)	0.273** (0.028)	-0.041 (0.774)
Mestiza	-0.003 (0.952)	0.092 (0.159)	-0.154* (0.069)
Blanca	0.182* (0.076)	0.189 (0.142)	0.164 (0.311)
Adultas Mayores	-0.115*** (0.000)	-0.113*** (0.002)	-0.140** (0.017)
Niños menores 5	0.374*** (0.000)	0.484*** (0.000)	0.226*** (0.000)
Niños entre 5 y 15	-0.020 (0.146)	-0.006 (0.744)	-0.017 (0.399)
Edad	0.031*** (0.000)	0.035*** (0.000)	0.020*** (0.000)
Área Rural	0.116*** (0.001)	0.204*** (0.000)	-0.028 (0.638)
Trabajadores Hogar	-0.334*** (0.000)	-0.366*** (0.000)	-0.286*** (0.000)
Piedra de lavar	0.084** (0.045)	-0.063 (0.249)	0.316*** (0.000)
Lavadora de ropa	-0.045 (0.392)	-0.253*** (0.000)	0.252*** (0.006)
Emp. Doméstico	-0.820*** (0.000)	-1.076*** (0.000)	-0.123 (0.578)
Con pareja	-0.889*** (0.000)	0.857*** (0.000)	-0.868*** (0.000)
Soltero	-0.648*** (0.000)	-0.649*** (0.000)	-0.913*** (0.000)
Superior	-0.189*** (0.000)	-0.561*** (0.000)	0.452*** (0.000)
Secundaria	-0.101*** (0.004)	-0.243*** (0.000)	0.073 (0.217)
Sin agua tubería	-0.014 (0.692)	-0.041 (0.372)	0.092 (0.136)
Sin alcantarillado	0.033 (0.419)	0.082 (0.127)	-0.012 (0.861)
Cocina Leña	0.089 (0.127)	-0.045 (0.560)	0.356*** (0.000)
Mujer Quintil 2	0.103* (0.063)	0.128** (0.024)	.
Mujer Quintil 3	0.079 (0.151)	0.141** (0.014)	.
Mujer Quintil 4	-0.024 (0.659)	0.088 (0.127)	.
Mujer Quintil 5	-0.195*** (0.001)	0.038 (0.544)	.
Pareja+Mujer+niños	2.770*** (0.000)	1.075*** (0.000)	.
Pareja+Mujer	1.715*** (0.000)	.	.
Soltera+Mujer+Hijos	0.296** (0.013)	0.430*** (0.000)	.
Soltera+Mujer	-0.161 (0.184)	.	.
Sin Pareja+ Hijos	0.605*** (0.000)	0.644*** (0.000)	.
Constant	-2.312*** (0.000)	-0.438*** (0.003)	-2.093*** (0.000)
N	46823.000	24339.000	22484.000
r2_p	0.456	0.276	0.042

p-values in parentheses
* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01

Fuente: EUT 2012

Para una mejor interpretación del modelo a continuación se muestran los efectos marginales de cada coeficiente acompañado de su p valor (nivel de significancia), y para un análisis más detallado en los anexos se incluyen los modelos con todas sus especificaciones.

Tabla 11. Efectos Marginales del modelo de regresión logística para pobreza de tiempo

Marginal effects after logit
 $y = \text{Pr}(\text{pobre_tiempo_log}) (\text{predict})$

Variable	Total		Mujer		Hombre	
	dy/dx	P> z	dy/dx	P> z	dy/dx	P> z
Mujer	0.433***	(0.000)				
Autoidentificación – Negra	-0.044**	(0.014)	-0.033*	(0,091)	-0.009	0.297
Autoidentificación – Montubia	0.026	(0.222)	0,045**	(0,018)	-0.003	0.771
Autoidentificación – Mestiza	-0.0007	(0.952)	0.016	(0,165)	-0,012*	0.080
Autoidentificación – Blanca	0.043*	(0.082)	0.032	(0,121)	0.013	0.342
Número de personas de 65 años y más	-0.027***	(0.000)	-0,020***	(0,002)	-0,010**	0.017
Número de niños/as menores de 5 años	0.086***	(0.000)	0,085***	(0,000)	0,016***	0.000
Número de niños/as entre 5 y 15 años	-0.005	(0.146)	-0.001	(0,744)	-0.001	0.399
Edad	0.007***	(0.000)	0,006***	(0,000)	0,002***	0.000
Área rural	0.027***	(0.001)	0,036***	(0,000)	-0.002	0.638
Número de personas que trabajan	-0.077***	(0.000)	-0,064***	(0,000)	-0,021***	0.000
Dispone el hogar de piedra de lavar	0.019**	(0.044)	-0.011	(0,246)	0,022***	0.000
Dispone el hogar de lavadora de ropa	-0.010	(0.391)	-0,046***	(0,000)	0,019**	0.010
El hogar tiene trabajadores domésticos	-0.162***	(0.000)	-0,235***	(0,000)	-0.008	0.558
Con pareja	-0.206***	(0.000)	0,155***	(0,000)	-0,068***	0.000
Soltero	-0.144***	(0.000)	-0,122***	(0,000)	-0,061***	0.000
Educación Superior	-0.043***	(0.000)	-0,108***	(0,000)	0,038***	0.000
Secundaria completa e incompleta	-0.023***	(0.004)	-0,043***	(0,000)	0.005	0.219
Vivienda sin agua por tubería	-0.003	(0.692)	-0.007	(0,374)	0.007	0.142
Vivienda sin excusado y alcantarillado/pozo séptico	0.008	(0.42)	0.014	(0,122)	-0.001	0.860
Cocina con leña	0.021	(0.131)	-0.007	(0,564)	0,030***	0.001
Mujer - Quintil de ingreso 2	0.024*	(0.066)	0,022**	(0,021)		
Mujer - Quintil de ingreso 3	0.019	(0.154)	0,024**	(0,012)		
Mujer - Quintil de ingreso 4	-0.006	(0.658)	0.015	(0,122)		
Mujer - Quintil de ingreso 5	-0.044***	(0.001)	0.006	(0,542)		
Mujer - Pareja – Niños	0.597***	(0.000)	0,183***	(0,000)		
Mujer - Pareja	0.402***	(0.000)				
Mujer - Soltera – Niños	0.070**	(0.015)	0,070***	(0,000)		
Mujer - Soltera	-0.036	(0.174)				
Mujer - Sin pareja – Niños	0.147***	(0.000)	0,096***	(0,000)		

dy/dx is for discrete change of dummy variable from 0 to 1

p-values in parentheses

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01

Fuente: EUT 2012

En la tabla 11 se muestran los efectos marginales estimados de cada variable independiente que ingresaron a los modelos, el efecto marginal representa el cambio en la probabilidad cuando la variable discreta pasa de 0 a 1. Es decir para el modelo que incluye a toda la población (la primera columna de la tabla 11), ser mujer representa 43% más probabilidad de caer en una situación de pobreza de tiempo frente a los hombres, el efecto marginal es significativo a un 99% de confiabilidad, con lo cual se puede concluir que el trabajo no remunerado y los cuidados son realizados principalmente por mujeres, lo cual dificulta su vinculación en actividades mediante las cuales les permita generar ingresos monetarias, también impide el dedicar tiempo a otras actividades para su desarrollo personal, profesional y descanso, no obstante los avances de los últimos años en referencia a normativa sobre la inclusión de la igualdad de género, el escenario para la mujer resulta todavía demasiado complejo, ya que a más de ser las responsables de realizar las actividades de trabajo no remunerado como muestran la información presentada, disponen de poco tiempo para realizar actividades de trabajo remunerado u otras actividades personales.

Otros resultados que se desprenden del modelo de regresión logística son que ser indígena incrementa la probabilidad de ser pobre de tiempo, salvo en el caso de la población autodefinida como Afrodescendiente, en cuyo caso la probabilidad de ser pobre de tiempo disminuye en 4% frente a los indígenas. Por otro lado, la población montubia tiene 4% más de probabilidad de ser pobres de tiempo igualmente frente a los indígenas. En el caso de las mujeres, ser indígena representa una probabilidad de ser pobre mayor en 2% que ser indígena. La estructura del hogar es una variable que influye directamente sobre la probabilidad de que una persona padezca pobreza de tiempo, en este sentido se observa que la presencia de personas de 65 años y más representa un apoyo para realizar estas actividades, es así que la probabilidad del aumento de 1 persona adulta mayor en el hogar representa una disminución de 2% de probabilidad de ser pobre de tiempo, este resultado es evidente especialmente para las mujeres en donde esta probabilidad disminuye en 2%, para los hombres la disminución de la probabilidad es apenas del 1%, pero entendiendo que estos últimos no tienen probabilidades de ser pobres de tiempo.

En la misma línea la presencia de niños/as menores de 5 años en el hogar representa un aumento en la probabilidad de ser pobre de tiempo en 8,6%, presentándose el mayor aumento para las mujeres con un 8,5% mientras para los hombres apenas 1%, los resultados no son significativos si existen niños/as entre 5 y 15 años, tanto para hombres y mujeres.

Un aumento de 1 año en la edad se refleja en un aumento de la probabilidad de ser pobre de tiempo en 0,7%, similar resultado es para las mujeres, en cambio para los hombres la probabilidad apenas aumenta en 0,2% por cada año adicional en la edad.

El residir en el área rural representa para las personas de 16 a 64 años un aumento en la probabilidad de ser pobre de tiempo en aproximadamente 2,7% frente a quienes habitan en el área urbana, siendo para las mujeres que habitan en estas áreas más compleja la situación, pues la probabilidad de caer en pobreza de tiempo es de alrededor del 3,6%. Para los hombres que habitan en áreas rurales el resultado no es significativo y el coeficiente al contrario de las mujeres sugiere una disminución en la probabilidad de ser pobre de tiempo.

A mayor número de personas en el hogar que se dedican a trabajo remunerado o actividades productivas, la probabilidad de caer en pobreza de tiempo disminuye en aproximadamente 7% si aumenta 1 persona que trabaje; esto sugiere que las actividades de trabajo no remunerado como las de cuidado se distribuyen más “equitativamente” entre las personas que realizan trabajo remunerado, pues las probabilidades tanto para mujeres 6,4% y hombres 2,1% igual son negativas y significativas.

La relación entre la pobreza del hogar y la pobreza de tiempo tiene que ver con la cantidad de recursos que el hogar tenga para el apoyo a las actividades del cuidado, Así, el disponer de accesorios que ayudan en las actividades de trabajo no remunerado en el hogar, tales como lavadora de ropa, se relaciona con una disminución del 1% en la probabilidad de caer en pobreza de tiempo. Como puede esperarse, esta disminución se da principalmente para las mujeres para quienes la probabilidad disminuye en 4,6%.

Otro apoyo para la realización de las actividades no remuneradas y de cuidado en el hogar, y por ende para disminuir la pobreza de tiempo, es la presencia de trabajadores/as domésticos;²⁹ esta condición representa para las personas una reducción de la probabilidad de ser pobres de tiempo en 16,2% frente a quienes no la tienen; para las mujeres significa una disminución de 23,5%, mientras para los hombres representa un 0,8%. Esto muestra también que el cuidado, tal como señala Esquivel (2011) y otras autoras, está confinado a las mujeres en pobreza; en

²⁹ El trabajo doméstico remunerado es realizado mayoritariamente por mujeres, lo cual implica la continuación en la feminización de estas actividades.

términos macro, esto permite intuir que la economía del cuidado que sostiene la economía mercantil también está sobrerrepresentada por las mujeres en condición de pobreza.

Un buen predictor de la pobreza de tiempo es el estado civil de las personas, pero sobre todo de las mujeres, pues si una persona se encuentra con pareja ya sea en unión libre o casada, esto representa una disminución en la probabilidad de caer en pobreza de tiempo del 20,6%. Pero para las mujeres el estar casadas o en unión libre se traduce en un aumento de la probabilidad de estar en pobreza del 15,5% frente a las sin pareja, mientras para los hombres se presenta una disminución en la probabilidad del 6,4% frente a los sin pareja, es decir que el estar casadas para las mujeres representa aumentar su disponibilidad de tiempo para realizar estas actividades pues aumentan el número de persona a quienes les toca brindar su apoyo o el desarrollo completo de estas actividades, mientras para los hombres el estar casados se traduce en un alivio en el desarrollo de estas actividades, pues serían las mujeres quienes las realizan por ellos.

En el mismo sentido el ser solteros frente a no tener pareja por separación, divorcio o viudez, representa para las personas una disminución del 14,4% en la probabilidad de ser pobre de tiempo, para las mujeres 12,2% y para los hombres 6,1%.

En esta línea, para las mujeres el estar casadas o en unión libre con o sin hijos³⁰ representan un aumento de la probabilidad de caer en pobreza de tiempo en 59,7% y 40,2% respectivamente, mientras que para una mujer soltera con niños y una mujer sin pareja con niños el aumento de la probabilidad de caer en pobreza es del 7% y 14,7%, es decir y como se mencionó anteriormente un buen predictor de la pobreza de tiempo para el caso de las mujeres es el estado civil, evidenciando la fuerte carga de actividades no remuneradas y de cuidado al que se ven expuestas las mujeres que tienen pareja.

Una característica importante en este ámbito es la educación de las personas. Es así que a medida que aumenta el nivel de instrucción la probabilidad de caer en pobreza de tiempo disminuye; si se tiene como máximo nivel educativo secundaria la probabilidad disminuye en 2,3%, con nivel educativo superior universitario o no universitario la probabilidad disminuye en 4,2%. El comportamiento es diferente para mujeres y hombres siendo el efecto de la

³⁰ A partir de la información de la EUT no es posible identificar si una mujer tiene o no hijos, por esta razón se utiliza un proxy de este indicador a mujeres que habitan en hogares con niños/as menores de 16 años.

educación mayor en las mujeres: secundaria 4,3% y superior 10,8%, mientras en los hombres el tener nivel educativo superior aumenta en 3,8% la probabilidad de caer en pobreza de tiempo.

En cuanto a la infraestructura de la vivienda, específicamente en lo que se refiere al abastecimiento de agua por tubería y a la conexión a alcantarillado, los resultados no son significativos, pero existen algunos coeficientes que se pueden resaltar como referencia, por ejemplo, el habitar en una vivienda sin agua por tubería para las mujeres representaría una disminución en la probabilidad de ser pobre de tiempo; en cambio para los hombres sería un aumento, esto podría explicarse por el hecho de que quienes más dediquen tiempo a acarrear el agua podrían ser los hombres, aunque la evidencia no es concluyente.

Si en el hogar el combustible que se ocupa para cocinar es la leña, la probabilidad de ser pobres de tiempo para las personas que lo habitan aumenta en un 2,2%, para las mujeres el coeficiente resulta no significativo y negativo, mientras para los hombres representa un aumento en la probabilidad de 3% siendo el coeficiente significativo, lo que implicaría que los hombres destinan tiempo a estas actividades, esto podría explicarse por el hecho de que la pregunta en el formulario es “¿cuál es el principal combustible para cocinar?”, lo cual no significa quién cocina con leña en el hogar,³¹ sino más bien el hecho de conseguir este combustible para el hogar.

En cuanto a las condiciones económicas del hogar los resultados son muy interesantes y debido a que para los hombres el nivel de ingresos monetarios no es un diferenciador en cuanto a caer o no en situación de pobreza de tiempo se incluyó en el modelo la interacción del sexo y el nivel de ingresos en el modelo general, obteniéndose los siguientes resultados, el ser mujer y pertenecer al quintil 2 aumenta la probabilidad de ser pobre de tiempo en relación a las mujeres del quintil 1 en una proporción de 2,4%, mientras ser mujer y pertenecer al quintil 5 disminuye la probabilidad de ser pobre de tiempo en 4,4%, es decir a medida que aumentan los ingresos³² en el hogar, las mujeres destinan menos tiempo a actividades de trabajo no remunerado y de cuidados.

³¹ El número de horas promedio a la semana que las mujeres destinan a preparar y servir la comida en el hogar (12,36) es sumamente superior al tiempo que destinan los hombres (1,25).

³² Esto sirve de referencia hay que recordar que el ingreso es per cápita.

Capítulo 4

Impacto del bono de desarrollo humano en la distribución del uso del tiempo de las mujeres

En el presente capítulo se realiza la evaluación del bono de desarrollo humano en la distribución del uso del tiempo, para lo cual se utilizan por un lado el indicador de pobreza de tiempo, y por otro la aproximación para la estimación del índice del registro social, a partir del cual se realiza la identificación de los beneficiarios de la transferencia monetaria.

1. Estimación del índice del Registro Social

A partir de la información de la encuesta de uso del tiempo del año 2012 es posible realizar una réplica del índice del registro social, pues el formulario de esta encuesta dispone de la mayor cantidad de variables que componen dicho índice.

Siguiendo la metodología utilizada por Ponce y Arjun en el 2008 para realizar una réplica del índice SELBEN, y a partir de la información de la Encuesta de Condiciones Vida 2006 y la Encuesta de Uso del tiempo 2012 se realiza una aproximación del índice del registro social 2008 considerando lo mencionado por Ponce respecto a la réplica del índice, y debido a que en las fuentes mencionadas se dispone de la información necesaria para implementar esta metodología, “la implementación del diseño de RD se basa en la idea de que el investigador tiene información sobre el índice Selben y, por lo tanto, sobre la elegibilidad del programa” (Ponce 2008, 11).

El índice del RS 2008 se construyó utilizando técnica de análisis de componentes principales no lineales en la Encuesta de Condiciones de Vida del 2006³³ por los investigadores del Ministerio Coordinador de Desarrollo Social, se incluyeron variables relacionadas a la infraestructura de la vivienda, características demográficas del hogar, características socio económicas y educativas de los miembros del hogar y bienes. A partir de la información levantada en la EUT 2012 es posible realizar una aproximación de este índice. Para esto fue necesario establecer el número de indicadores comunes que existen tanto en la ECV 2006 y la

³³ Para una mayor explicación de este cálculo revisar el documento “Reformulación del índice de clasificación socioeconómica del registro social” desarrollado por la Dirección de Información socioeconómica del sector social del MCDS.

EUT 2012 que forman parte del índice del registro social 2008. En la siguiente tabla se muestra esta relación.

Tabla 12: Variables del Índice del Registro Social 2008

	ECV – 2006	EUT - 2012
VARIABLES DE BIENES	11	11
VARIABLES DE PERSONAS	6	5
VARIABLES DE VIVIENDA	13	10
Total	30	26

Fuente: ECV 2006 – EUT 2012

Como se puede observar el índice del registro social 2008 estaba constituido por 30 indicadores, de los cuales 26 pueden ser calculados a partir de las variables de la encuesta de uso del tiempo 2012.

Para realizar la réplica del índice del registro social 2008 se sigue la metodología utilizada por Ponce y Arjun, es decir en la ECV 2006 se utiliza la misma técnica de análisis de componentes principales pero sobre los 26 indicadores comunes con la EUT 2012, a partir de esto se obtiene un índice cuasi-rs2008 mediante el cual utilizando un modelo de regresión lineal es posible calcular el índice del registro social 2008 sobre la base del índice cuasi-rs-2008, a partir de la siguiente ecuación:

$$indiceRS = 2.791 + 1.014 * (cuasi - rs - 2008)$$

Esta regresión tiene un R-cuadrado de 0,984, y con esta relación se realizó la réplica del índice del registro social 2008 en la EUT 2012.

Especificación del modelo

En esta sección se muestra la identificación el tipo de modelo de evaluación de impacto utilizado para medir el impacto del bono de desarrollo humano en la distribución del uso del tiempo.

Para estimar el impacto del BDH se utiliza la estrategia de regresión discontinua debido a las condiciones que se presentan, es decir se cuenta con un índice continuo que sirve para

determinar los individuos que deben ser tratados, como también un punto de corte aleatorio el cual es ajeno a los posibles beneficiarios, el efecto se lo va a medir sobre el indicador de pobreza de tiempo, específicamente en las mujeres y en la vecindad del punto de corte del RS 2008 que equivale a 36.59872.

Para esto se utiliza la siguiente especificación:

$$Y_i = X_i\beta + f(S_i) + \alpha T_i + e_i$$

Donde:

Y_i = Incidencia de Pobreza de tiempo

X_i = Vector de variables de control del modelo

$f(S_i)$ = Forma funcional del índice del registro social

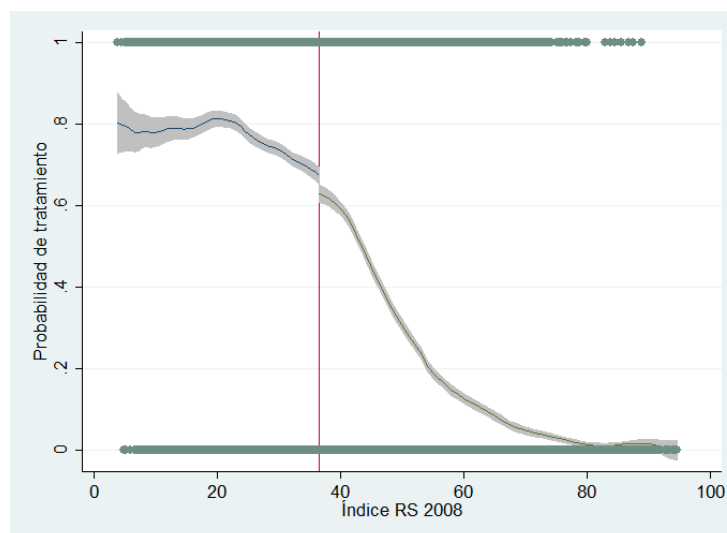
T_i = Tratamiento (Recibe el BDH)

α = Efecto del tratamiento

2. Principales hallazgos

En este apartado se muestran los principales resultados en cuanto al modelo de evaluación de impacto utilizando la metodología de regresión discontinua para medir el efecto del BDH en la pobreza de tiempo.

Figura 9. Relación entre tratamiento y el índice del registro social



Fuente: EUT 2012

En la figura 8 se muestra la relación entre el índice del registro social 2008 y la probabilidad de ser efectivamente tratados, se visualiza que existe la discontinuidad que se espera para este tipo de modelos en el punto de corte establecido, el cual es 36.59872, esto permite identificar que se cumple el supuesto de exclusión, el cual menciona que no debe existir otra discontinuidad alrededor del punto de corte.

Tabla 13: Recibe efectivamente el tratamiento vs probabilidad de recibir el tratamiento

Prob de recibir BDH	Recibe el BDH		Total
	No	Si	
No	13.415	4.481	17.896
Si	1.608	4.835	6.443
Total	15.023	9.316	24.339

Fuente: EUT 2012

En la tabla 13 se muestra la probabilidad de una mujer que habita en un hogar en donde efectivamente reciben el BDH,³⁴ también sea considerada para el beneficio mediante el índice del RS 2008 calculado, se observa que existe un 52% de mujeres que cumplen con las dos condiciones, esto lleva a tomar la decisión de utilizar un modelo de regresión discontinua difusa, debido a la presencia de mujeres que según el índice del RS 2008 deberían recibir el tratamiento pero efectivamente no lo hacen.

Otra de las condiciones que deben ser verificadas para la aplicación de una regresión discontinua es la comparación en variables observables en la vecindad del punto de corte del índice entre los grupos de estudio, se puede mencionar que, en las variables relacionadas a autodefinición étnica, edad, estructura del hogar, trabajo, estado civil y nivel de instrucción no existen diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de control y el de tratamiento,³⁵ se observan diferencias entre estos grupos en cuanto a tipo de abastecimiento del agua en la vivienda y niveles de consumo medidos a partir del quintil al que pertenece el hogar donde reside la mujer y únicamente en el cuarto y quinto.

³⁴ Se consideran como beneficiarios del BDH aquellos hogares que en la pregunta de la EUT referente a si recibe o no el bono de desarrollo humano algún miembro del hogar respondió afirmativamente.

³⁵ Se considera una vecindad de 20 puntos por encima y por debajo del punto de corte.

Tabla 14. Diferencias de medias según grupo de estudio

Variable	Controls	sd	Treated	sd	p-value
Negra_log	0.054	(0.226)	0.042	(0.200)	[0.166]
montubio_log	0.048	(0.214)	0.059	(0.236)	[0.503]
mestizo_log	0.777	(0.417)	0.729	(0.445)	[0.498]
blanco_log	0.016	(0.126)	0.018	(0.134)	[0.539]
per_65_mas_log	0.180	(0.457)	0.187	(0.478)	[0.115]
per_0_4_log	0.566	(0.799)	0.538	(0.776)	[0.757]
per_5_15_log	1.301	(1.309)	1.428	(1.276)	[0.312]
edad_log	34.641	(13.562)	35.243	(13.606)	[0.690]
rural_log	0.651	(0.477)	0.675	(0.469)	[0.813]
numper_trabaja~g	1.779	(1.189)	1.729	(1.132)	[0.666]
pedra_lavar_log	0.762	(0.426)	0.750	(0.433)	[0.208]
lavaradora_log	0.049	(0.217)	0.048	(0.215)	[0.699]
trabajadores_d~g	0.001	(0.038)	0.001	(0.029)	[0.088]
con_pareja_log	0.582	(0.493)	0.611	(0.488)	[0.679]
soltero_log	0.295	(0.456)	0.268	(0.443)	[0.865]
niv_superior_log	0.038	(0.191)	0.026	(0.159)	[0.736]
niv_secundaria~g	0.396	(0.489)	0.353	(0.478)	[0.437]
sin_agua_log	0.397	(0.489)	0.466	(0.499)	[0.188]
sin_excusado_log	0.226	(0.418)	0.272	(0.445)	[0.189]
cocina_leña_log	0.049	(0.215)	0.056	(0.230)	[0.752]
quintil_2_muje~g	0.283	(0.451)	0.297	(0.457)	[0.454]
quintil_3_muje~g	0.247	(0.432)	0.196	(0.397)	[0.455]
quintil_4_muje~g	0.135	(0.341)	0.155	(0.362)	[0.828]
quintil_5_muje~g	0.041	(0.198)	0.034	(0.182)	[0.890]
con_pareja_hij~r	0.476	(0.500)	0.511	(0.500)	[0.912]
con_pareja_sin~r	0.106	(0.308)	0.100	(0.300)	[0.398]
soltero_hijos_~r	0.210	(0.408)	0.207	(0.406)	[0.779]
soltero_sin_hi~r	0.085	(0.279)	0.060	(0.238)	[0.509]
sin_pareja_hij~r	0.098	(0.297)	0.092	(0.289)	[0.957]
N		1374		1200	

Fuente: EUT 2012

Para utilizar un modelo de regresión discontinua difusa es necesario instrumentalizar el tratamiento debido a la contaminación que se mostró en la tabla 15, el mejor instrumento para este caso es la asignación que se desprende a través del cálculo del índice del rs 2008, es decir aquellas mujeres que cumplían la condición de tener un puntaje por debajo de 36.59872 en su calificación según el RS o aquellas que no lo hacían.

Para esto se utiliza la siguiente especificación:

$$\hat{T}_i = X_i\beta + f(S_i) + \rho Z_i + u_i$$

Donde:

\hat{T}_i = Asignación al tratamiento estimado

X_i = Vector de variables de control del modelo

$f(S_i)$ = Forma funcional del índice del registro social

Z_i = Tratamiento (Recibe el BDH)

A continuación, se muestran los resultados del modelo de regresión discontinua difusa, estos se presentan en 3 tablas diferentes con dos especificaciones cada una, la primera especificación no incluye variables de control únicamente considera un polinomio de segundo grado del índice RS 2008, la especificación 2 incluye variables de control que son las siguientes:

- Mujer
- Autoidentificación – Negra
- Autoidentificación – Montubia
- Autoidentificación – Mestiza
- Autoidentificación – Blanca
- Número de personas de 65 años y más
- Número de niños/as menores de 5 años
- Número de niños/as entre 5 y 15 años
- Edad
- Área rural
- Número de personas que trabajan
- Dispone el hogar de piedra de lavar
- Dispone el hogar de lavadora de ropa
- El hogar tiene trabajadores domésticos
- Con pareja
- Soltero
- Educación Superior
- Secundaria completa e incomplete
- Vivienda sin agua por tubería

- Vivienda sin excusado y alcantarillado/pozo séptico
- Cocina con leña
- Mujer - Quintil de ingreso 2
- Mujer - Quintil de ingreso 3
- Mujer - Quintil de ingreso 4
- Mujer - Quintil de ingreso 5
- Mujer - Pareja - Niños
- Mujer - Pareja
- Mujer - Soltera - Niños
- Mujer - Soltera
- Mujer - Sin pareja - Niños

En la tabla 15 se muestran los resultados de las regresiones de primera etapa, se observa que para los modelos que incluyen la asignación al tratamiento y los efectivamente tratados (1) el resultado es estadísticamente significativo y el valor del estadístico F es mayor a 10, similares resultados se presentan para los modelos que incluyen a la forma funcional del índice del registro social (2) y variables de control (3), es decir se concluye que esta variable es un buen instrumento para la asignación al tratamiento.

Tabla 15. Regresiones de primera etapa

	(1) Discon	(2) Discon, Rank	(3) Discon, Rank, control
Tratamiento	0,384*** (56.62)	0,090*** (6.73)	0,065*** (5.44)
N	24339,000	24339,000	24339,000
r ²	0,150	0,215	0,498
F	3205,650	6056,869	510,918

t statistics in parentheses

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01

Fuente: EUT 2012

Para evaluar el impacto del bono de desarrollo humano en la distribución del uso del tiempo se especificaron tres modelos, el primero que incluye a todas las mujeres de 16 a 64 años de la EUT 2012, el segundo que considera a las mujeres que se encuentran en la vecindad de + 3 y – 3 unidades del punto de corte del índice RS 2008, y un tercer modelo en el cual se consideran la misma vecindad anterior, pero se consideran solo como tratadas a las mujeres que efectivamente afirmaron recibir el beneficio, los resultados se muestran en las siguientes tablas.

Tabla 16. Regresiones de segunda etapa para pobreza de tiempo toda la muestra

	(1)	(2)
Pobreza de Tiempo	Rank	Rank, Control
Tratamiento	0,336* (1.78)	0,164 (0.93)
N	24339,000	24339,000
r ²		0,296
F	143,232	346,181

t statistics in parentheses

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01

Fuente: EUT 2012

En la tabla 16 se muestran los resultados del modelo que considera a toda la muestra de la EUT 2012 con dos especificaciones, la primera que no incluye variables de control y la segunda con variables de control, se observa que únicamente existe un impacto positivo significativo a un nivel de confiabilidad del 10% en el modelo que no incluye variables de control, cuando se incluye controles el impacto ya no es significativo.

Tabla 17. Regresiones de segunda etapa para pobreza de tiempo, vecindad +,- 3 unidades del punto de corte del RS 2008

	(1)	(2)
Pobreza de tiempo	Rank	Rank, Control
Tratamiento	-2,606 (-0.24)	-0,934 (-0.51)
N	2574,000	2574,000
r ²	.	.
F	0,116	12,731

t statistics in parentheses

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01

Fuente: EUT 2012

En la tabla 17 se muestran los resultados del modelo que considera únicamente a mujeres que el puntaje del RS 2008 se ubican a + 3 y - 3 unidades del punto de corte, se observa que para las dos especificaciones realizadas, la que no considera variables de control y la que sí, los resultados indican que no existe un impacto de recibir el bono de desarrollo humano sobre la pobreza de tiempo, es importante mencionar que los coeficientes son negativos y esto podría traducirse en que el efecto del bdh sobre la pobreza de tiempo tendría un impacto negativo.

Tabla 18. Regresiones de segunda etapa para pobreza de tiempo vecindad

	(1)	(2)
Pobreza de Tiempo	Rank	Rank, Control
Tratamiento	1,659 (0.49)	4,019 (0.19)
N	2574,000	2574,000
r ²	.	.
F	0,494	2,721

t statistics in parentheses

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01

Fuente: EUT 2012

En la tabla 18 se muestran los resultados del modelo que toma en cuenta la vecindad de + 3 y -3 unidades del punto de corte del RS 2008, pero que únicamente considera efectivamente tratadas a las mujeres que respondieron afirmativamente a la respuesta de si reciben el bdh en

la EUT 2012, de igual manera a las especificaciones anteriores, los resultados tanto para el modelo con y sin controles resultan no significativos indicando que el bono de desarrollo humano no tiene impacto sobre la pobreza de tiempo, en este modelo los signos de los coeficientes resultaron positivos.

Debido al esquema de levantamiento de información del Registro Social,³⁶ se dispone de información actualizada de las condiciones socioeconómicas de los núcleos familiares beneficiarios del BDH aproximadamente cada 5 años, la información utilizada para esta investigación corresponde al Registro Social 2008, lo cual puede distorsionar los resultados obtenidos por el modelo, pues, como se mencionó en apartados anteriores la última EUT fue levantada en el año 2012.

Para el establecimiento de los beneficiarios del BDH, los organismos estatales encargados de la administración del programa utilizan la información tanto de la base del Registro Social, como de las Encuestas de Condiciones de Vida – ECV, levantadas por el INEC, siendo la información de esta encuesta la que permite determinar el punto de corte bajo el cual un hogar es determinado como beneficiario del BDH.

Para determinar el punto de corte del Registro Social 2008, se utilizó la ECV 2006, y a partir de la relación del agregado del consumo per cápita, el índice del registro social 2008 y la línea de pobreza del 2006 (deflactada al 2008), se determina el punto de corte del Registro Social 2008, debido al periodo de tiempo de levantamiento de la EUT 2012 el establecimiento del punto de corte como de las mismas condiciones socioeconómicas de los hogares beneficiario del BDH, pueden generar discrepancias en los resultados obtenidos por el modelo, sin embargo los resultados obtenidos permiten concluir que el BDH acentúa los roles de género como la feminización de los cuidados.

³⁶ El Registro Social es un levantamiento de información de los hogares del Ecuador que se encuentran ubicados en las zonas con mayores porcentajes de pobreza por NBI, en el Registro Social del 2008 se dispone de información económica, social y demográfica aproximadamente 2'000.000 de hogares.

Capítulo 5

Conclusiones

Los seres humanos, tanto hombres y mujeres disponen de 24 horas al día para realizar todas sus actividades, ya sean éstas relacionadas a actividades de trabajo remunerado, trabajo no remunerado, estudios, ocio, esparcimiento, deportes y descanso, es por esto que el tiempo es un recurso importante y escaso, y la forma y libertad con la que cada persona puede disponer de él, tiene influencia en el bienestar y calidad de vida de la población a nivel mundial.

El incorporar la dimensión del tiempo en los análisis de pobreza pone de manifiesto las tensiones que existen en la sociedad entre la esfera del espacio público relacionada con la generación de recursos, y la del espacio privado relacionada con las actividades de trabajo doméstico y cuidado, y los roles que tradicionalmente la sociedad asigna a hombres y mujeres en estos espacios.

Así mismo se visibiliza las grandes diferencias que existen en cuanto al tiempo de dedicación que hombres y mujeres destinan a las actividades de trabajo doméstico y de cuidados, evidenciando como a pesar de que en la actualidad la sociedad ha incorporado al debate público el tema de la equidad e igualdad de género, como también ha existido avances en la legislación de los países en este tema, ya en la vida diaria de las personas siguen siendo las mujeres las responsables de realizar el trabajo no remunerado y de cuidados.

Un elemento importante para alcanzar la igualdad de género es el de la independencia económica de las mujeres, en este sentido el tiempo disponible después de realizar el trabajo no remunerado para generar recursos económicos o actividades de crecimiento personal y profesional es crucial, es por esto que el incorporar la dimensión del tiempo en los análisis de pobreza es fundamental para visibilizar los déficits de tiempo que las mujeres tienen al momento de realizar todas sus actividades cotidianas.

Es claro que en el país al igual que en los otros países de la región latinoamericana existen aún diferencias marcadas entre hombres y mujeres en relación al uso y distribución del tiempo, sobre todo en lo que respecta a la realización de las actividades de cuidado y trabajo no remunerado las cuales siguen siendo responsabilidad de las mujeres, es así que en el Ecuador la dedicación de las mujeres a actividades de trabajo no remunerado en promedio para el año 2012 absorbe de ellas un 24% de su tiempo total disponible, lo cual se traduce en

menor tiempo para la realización de otras actividades que les permitan generar ingresos u otras dedicadas al crecimiento profesional, ocio o esparcimiento.

En la misma línea que otras investigaciones sobre el uso del tiempo en el Ecuador existen elementos para pensar que el trabajo doméstico está socialmente subvalorado y endilgado tradicionalmente a las mujeres, esto se corrobora al observar que las mujeres dedican en promedio a la semana 40,7 horas a actividades de trabajo no remunerado, en cambio los hombres apenas 9,66 horas.

Siguiendo lo anterior, se observa que la dedicación de tiempo de las mujeres a actividades de trabajo no remunerado y de cuidados sigue siendo muy importante en todos los grupos de edad, es así que a partir de los 20 años hasta los 64 años el promedio de horas que las mujeres dedican semanalmente a estas actividades se encuentra entre el rango de 39 a 49 horas, en cambio parece existir una disminución en cuanto a la dedicación de tiempo a estas actividades a medida que aumenta el nivel educativo de las mujeres, aunque las horas destinadas siguen siendo muy elevadas.

Se evidencia claramente que en el Ecuador existe una clara carga de trabajo de cuidado de la mujer hacia su cónyuge, pues el promedio de horas que ellas dedican al trabajo no remunerado cuando se encuentran en estado civil casada o unión libre es de 50.3, siendo el doble respecto de las mujeres solteras, mientras los hombres que se encuentran en el mismo estado civil apenas dedican a estas actividades 7,57 horas semanales, lo que muestra lo fuerte y arraigado de la concepción patriarcal de que la mujer al momento de casarse o unirse se convierte en la responsable del cuidado de su pareja o conviviente.

Como se encuentra estructurado el hogar tiene gran influencia sobre la provisión de cuidados, es así que las mujeres que habitan en hogares con la presencia de 1 o más niños menores de 14 años dedican grandes cantidades de tiempo a su cuidado, en cambio sí en el hogar existen personas de 65 años o más existe menor carga de cuidados para las mujeres, es decir estas personas colaboran realizando actividades de trabajo no remunerado, lo cual pone de manifiesto como estas actividades son desarrolladas únicamente en la esfera privada y por las personas que supuestamente no se desenvuelven en el ámbito productivo y económico.

Queda totalmente claro que para el caso de los hombres ninguna de las características mencionadas hace una diferencia en cuanto a su participación de las actividades de trabajo no remunerado, pues únicamente se observa una diferencia en los hombres cuyo estado civil es separado, divorciado o viudo ya que ellos dedican 15,2 horas en promedio a la semana a estas actividades, mientras el resto sin importar su condición no destinan más de 11 horas a realizar este tipo de trabajo.

Un indicador fundamental para entender de mejor manera las desigualdades del uso del tiempo entre hombres y mujeres, es el denominado “pobreza de tiempo”, es importante mencionar que existen múltiples metodologías para calcular dicho indicador sobre todo en lo que respecta al establecimiento de los puntos de corte, esta investigación fue trabajada con el indicador que utiliza la distribución del trabajo no remunerado y que establece el punto de corte como un múltiplo de la mediana de esta distribución.

En el Ecuador según los datos de la EUT 2012 se considera a una persona como pobre de tiempo si el número de horas que dedica a actividades de trabajo no remunerado y de cuidados es superior a 25,5 horas semanales, bajo estos parámetros en el país existe un 40,5% de personas en condición de pobreza de tiempo, siendo las más afectadas las mujeres pues un 69,8% se encuentran en esta categoría, mientras únicamente 8,9% de los hombres, las mujeres del área rural son las más afectadas por esta condición puesto que un 76% son pobres de tiempo, mientras un 66,9% en el área urbana, en cambio únicamente un 8,9% de los hombres tanto del área urbana como de la rural caen en pobreza de tiempo.

El visualizar la pobreza de tiempo según algunas características permite confirmar la feminización del trabajo remunerado y de cuidados, pues sin importar la edad, nivel de escolaridad, estado civil o estructura del hogar siempre las mujeres presentan altas incidencias de pobreza de tiempo, es el caso de la edad pues si aumenta, la pobreza de tiempo en mujeres también lo hace llegando a afectar a aproximadamente un 80% de ellas, lo contrario sucede en los hombres pues esta incidencia permanece constante afectando a un 11% sin importar la edad.

A medida que aumenta la escolaridad de las mujeres el indicador de pobreza de tiempo disminuye, de un 80% aproximadamente entre las mujeres sin ningún nivel educativo a un 52% entre las que tienen nivel educativo superior pero todavía muy lejos de las incidencias

que se presentan entre los hombres pues sin importar su nivel de estudios el porcentaje de pobres de tiempo no supera el 11%.

El estado civil de las mujeres las condiciona fuertemente a caer en pobreza de tiempo pues las diferencias que se presentan entre las mujeres con pareja y sin pareja o solteras son extremadamente grandes, ya que un 87% de las mujeres casadas o en unión libre se encuentran en condición de pobreza de tiempo frente al 34,2% de las mujeres solteras, esto pone de manifiesto de nuevo la subordinación de la mujer frente a su pareja o conviviente que existe en el Ecuador.

Así mismo a medida que aumenta el número de niños y niñas menores de 15 años en el hogar el porcentaje de mujeres en pobreza de tiempo que habitan en estos hogares también lo hace, alcanzando un 80%, mientras en los hombres sin importar la estructura del hogar estos porcentajes no sobrepasan al 10%, lo cual indica claramente que únicamente las mujeres son las responsables del cuidado y atención de los niños y niñas, es decir depende de ellas la salud, nutrición, educación y otros factores importantes que inciden en el desarrollo de capacidades para el resto de su vida.

El disponer de recursos económicos propios es uno de los factores que inciden en mejorar las condiciones para la equidad de género, en el Ecuador existe un 22,5% de mujeres que son pobres de tiempo y pobres de ingreso, cuya situación se vuelve un círculo vicioso difícil de superar, pues a estas mujeres les resulta casi imposible dedicar tiempo para generar recursos lo que les impide superar su condición de pobreza monetaria.

En el Ecuador al igual que en los países de la región los estudios sobre el uso y la pobreza de tiempo se encuentran en un proceso de incorporación al debate público, por lo que determinar los factores asociados a este fenómeno se vuelve fundamental al momento de plantear políticas públicas encaminadas a alcanzar la igualdad y equidad de género, en este estudio se presentó un modelo de regresión logística para identificar estos factores, siendo los resultados muy reveladores.

Ser mujer de 16 a 64 años en el Ecuador representa 43% más de probabilidad de caer en pobreza de tiempo frente a los hombres, así mismo existen otros factores que condicionan a una persona ser pobre de tiempo, entre estos se encuentran los siguientes: la auto

identificación de la persona, la estructura del hogar, la edad, el área de residencia, el disponer de accesorios como lavadora de ropa, la presencia de trabajadores domésticos, el nivel educativo, la infraestructura de la vivienda y las condiciones económicas del hogar, todos estos factores conjuntamente con el hecho de ser mujer contribuyen al crecimiento de la probabilidad de ser pobre de tiempo, mientras para los hombres los resultados no son significativos.

Es de especial atención el estado civil de las personas, pues a nivel nacional el estar con pareja se traduce en una disminución de la probabilidad de caer en pobreza de tiempo del 20.6% frente a los sin pareja, al mirar más detalladamente son los hombres quienes se ven beneficiados pues para ellos la probabilidad disminuye en un 6.1%, en cambio para las mujeres el estar casadas o en unión libre representa un aumento de la probabilidad del 15.5%, si la mujer esta con pareja y en el hogar existen niños/as menores de 15 años la probabilidad de ser pobre de tiempo es de aproximadamente un 60%, si no tiene niños/as esta probabilidad es del 40%, en cambio sí es soltera con niños/as la probabilidad es del 7%, estos resultados permiten confirmar la fuerte carga de cuidados que tiene la mujer frente a su cónyuge o conviviente, es decir la asignación tradicional de los roles de género en el hogar.

En cuanto a los beneficios sociales –bono de desarrollo humano- que el estado brinda a la población en condiciones de vulnerabilidad, y los cuales debido a la corresponsabilidad que el estado exige a sus beneficiarios, representan una carga adicional en el trabajo no remunerado y de cuidados principalmente a las mujeres a quienes está dirigido, la evidencia no permite afirmar que tengan un efecto causal sobre la pobreza de tiempo, es importante indicar que los instrumentos utilizados para su evaluación fueron adaptados conforme la información disponible la cual puede influir en los resultados.

Es necesario que el país cuente con información actualizada sobre el uso del tiempo pues esto permitirá visibilizar la situación actual de hombres y mujeres respecto al desarrollo del trabajo no remunerado y de cuidados, incorporando al debate más elementos que permitan concientizar a la sociedad sobre la responsabilidad que tienen hombres y mujeres en estas labores, como también el asumir a estas actividades en su real dimensión frente al sistema que rige en la sociedad actual.

La diferencia entre la actualización de información del Registro Social y el levantamiento de la EUT 2012, puede generar discrepancias en los resultados obtenidos por el modelo de regresión discontinua, sin embargo, los resultados obtenidos permiten concluir que le BDH acentúa la feminización de los cuidados.

Es evidente que las mujeres sin importar su condición económica, social o educativa carecen de tiempo para desarrollar plenamente sus actividades debido al rol de cuidadora que la sociedad tradicionalmente le ha impuesto, esto se traduce en dificultades para poder superar en algunos casos condiciones de pobreza, o en otros para acceder a mejor educación, desarrollar actividades de ocio y recreación o un descanso efectivo, es decir mejorar su bienestar y sus condiciones de vida, en cambio los hombres tienen más facilidades para desarrollarse plenamente en todos estos aspectos.

Es por esto que es necesario el desarrollo de políticas públicas que permitan distribuir de mejor manera estas responsabilidades entre hombres y mujeres, como también que el estado, el sector privado y la sociedad en general asuman sus roles frente a esta problemática, todo esto con el objetivo de generar una sociedad más equitativa, en la cual hombres y mujeres puedan decidir y disponer libremente sobre el uso de su tiempo.

Anexos

Anexo 1: Promedio del % del tiempo que representan cuidados personales con respecto al tiempo total disponible de 168 horas a la semana

	AREA								
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Cuidados personales	46.05	44.76	45.38	45.32	44.31	44.79	47.49	45.70	46.59

Fuente: INEC - EUT 2012

Anexo 4: Modelo de regresión logística hombres

```

Logistic regression
Number of obs   =   22484
LR chi2(20)    =   572.07
Prob > chi2    =   0.0000
Pseudo R2     =   0.0423
Log likelihood = -6468.5426

```

	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
pobre_tiempo_log						
mujer_log	0	(omitted)				
negro_log	-.1392026	.1410184	-0.99	0.324	-.4155935	.1371883
montubio_log	-.041489	.1447177	-0.29	0.774	-.3251305	.2421524
mestizo_log	-.1535193	.0844006	-1.82	0.069	-.3189414	.0119027
blanco_log	.1635523	.1613124	1.01	0.311	-.1526142	.4797187
per_65_mas_log	-.1398266	.0587454	-2.38	0.017	-.2549654	-.0246878
per_0_4_log	.2257892	.0354638	6.37	0.000	.1562815	.295297
per_5_15_log	-.0174349	.0206632	-0.84	0.399	-.0579341	.0230642
edad_log	.0204066	.0022635	9.02	0.000	.0159703	.024843
rural_log	-.0275633	.0585473	-0.47	0.638	-.142314	.0871873
numper_trabajan_log	-.2858325	.0250512	-11.41	0.000	-.334932	-.2367331
piedra_lavar_log	.315545	.0743591	4.24	0.000	.1698039	.4612861
lavaradora_log	.2520489	.0918031	2.75	0.006	.0721181	.4319797
trabajadores_domesticos_log	-.1233001	.2215866	-0.56	0.578	-.5576019	.3110016
con_pareja_log	-.8677885	.0794198	-10.93	0.000	-1.023448	-.7121285
soltero_log	-.9128508	.0960934	-9.50	0.000	-1.10119	-.7245112
niv_superior_log	.4516952	.0746088	6.05	0.000	.3054647	.5979258
niv_secundaria_log	.0733834	.0594533	1.23	0.217	-.0431429	.1899096
sin_agua_log	.092169	.0617756	1.49	0.136	-.0289089	.2132469
sin_excusado_log	-.0123281	.0702043	-0.18	0.861	-.1499261	.1252698
cocina_leña_log	.3564388	.0929647	3.83	0.000	.1742313	.5386464
quintil_2_mujer_log	0	(omitted)				
quintil_3_mujer_log	0	(omitted)				
quintil_4_mujer_log	0	(omitted)				
quintil_5_mujer_log	0	(omitted)				
con_pareja_hijos_mujer	0	(omitted)				
con_pareja_sin_hijos_mujer	0	(omitted)				
soltero_hijos_mujer	0	(omitted)				
soltero_sin_hijos_mujer	0	(omitted)				
sin_pareja_hijos_mujer	0	(omitted)				
_cons	-2.092793	.1795122	-11.66	0.000	-2.44463	-1.740955

Fuente: INEC - EUT 2012

Anexo 5: Tabla de contingencia para la prueba de Hosmer y Lemeshow

		Pobreza de tiempo = 0		Pobreza de tiempo = 1		Total
		Observado	Esperado	Observado	Esperado	
Paso 1	1	4483	4520.518	199	161.482	4682
	2	4332	4414.379	350	267.621	4682
	3	4265	4316.686	417	365.314	4682
	4	4241	4179.772	443	504.228	4684
	5	3972	3873.176	710	808.824	4682
	6	3287	3087.217	1395	1594.783	4682
	7	1500	1692.460	3182	2989.540	4682
	8	815	768.277	3868	3914.723	4683
	9	434	453.956	4248	4228.044	4682
	10	248	270.559	4434	4411.441	4682

Fuente: INEC - EUT 2012

Anexo 6: Tabla de Clasificación modelo regresión logístico

	Observado	Pobreza de tiempo	Pronosticado		Porcentaje correcto
			0	1	
Paso 1	Pobreza de tiempo	0	24823	2754	90.0
		1	3743	15503	80.6
	Porcentaje global				86.1

a. El valor de corte es .500

Fuente: INEC - EUT 2012

Anexo 7: Resumen del Modelo de regresión logística

Paso	Logaritmo de la verosimilitud -2	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	34521.340 ^a	.461	.621

a. La estimación ha terminado en el número de iteración 6 porque las estimaciones de parámetro han cambiado en menos de .001.

Fuente: INEC - EUT 2012

Anexo 8: Regresión de segunda etapa toda la muestra (pobreza de tiempo y forma funcional del índice)

```
Instrumental variables (2SLS) regression          Number of obs = 24339
                                                F( 3, 17382) = 143.23
                                                Prob > F      = 0.0000
                                                R-squared    = .
                                                Root MSE    = .47073
```

(Std. Err. adjusted for 17383 clusters in idhogar)

```
-----+-----
      |               Robust
pobre_tiem~g |      Coef.   Std. Err.      t    P>|t|     [95% Conf. Interval]
-----+-----
      trat |   .3359485   .1888113     1.78   0.075   - .0341407   .7060377
      rank |   .0082728   .0039056     2.12   0.034   .0006174   .0159282
      rank2 |  -.0000066   .0000131    -5.05   0.000  -.0000917  -.0000404
      _cons |   .355632    .232246     1.53   0.126  -.0995935   .8108575
-----+-----
```

Instrumented: trat

Instruments: rank rank2 discon

Fuente: INEC - EUT 2012

Anexo 9: Regresión de segunda etapa toda la muestra (pobreza de tiempo, forma funcional del índice,
variables de control)

	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
pobre_tiempo_log						
trat	.1642408	.1767818	0.93	0.353	-.1822694	.510751
rank	.0041823	.0033127	1.26	0.207	-.002311	.0106755
rank2	-.0000349	.0000141	-2.47	0.013	-.0000625	-7.23e-06
mujer_log	0	(omitted)				
negro_log	-.0311879	.016122	-1.93	0.053	-.0627886	.0004128
montubio_log	.0210517	.0183149	1.15	0.250	-.0148473	.0569508
mestizo_log	.0171141	.0097138	1.76	0.078	-.0019258	.0361541
blanco_log	.041718	.0203219	2.05	0.040	.0018851	.0815509
per_65_mas_log	-.0342685	.0175756	-1.95	0.051	-.0687186	.0001815
per_0_4_log	.0649224	.0040926	15.86	0.000	.0569005	.0729444
per_5_15_log	-.0090028	.0077638	-1.16	0.246	-.0242206	.006215
edad_log	.0058486	.0002653	22.05	0.000	.0053286	.0063686
rural_log	.0071534	.0159805	0.45	0.654	-.02417	.0384768
numper_trabajan_log	-.0605912	.0035312	-17.16	0.000	-.0675128	-.0536696
piedra_lavar_log	.0023677	.0095149	0.25	0.803	-.0162824	.0210179
lavaradora_log	-.0144385	.0099861	-1.45	0.148	-.0340121	.0051352
trabajadores_domesticos_log	-.1675107	.028412	-5.90	0.000	-.2232012	-.1118203
con_pareja_log	.2961927	.0169342	17.49	0.000	.263	.3293854
soltero_log	0	(omitted)				
niv_superior_log	-.0543967	.0189801	-2.87	0.004	-.0915995	-.0171939
niv_secundaria_log	-.01279	.0143342	-0.89	0.372	-.0408865	.0153065
sin_agua_log	-.0129277	.0078996	-1.64	0.102	-.0284117	.0025563
sin_excusado_log	.0033911	.008495	0.40	0.690	-.0132599	.020042
cocina_leña_log	.0088977	.0205355	0.43	0.665	-.0313539	.0491494
quintil_2_mujer_log	.0082519	.010972	0.75	0.452	-.0132542	.0297581
quintil_3_mujer_log	.0168978	.0096025	1.76	0.078	-.0019241	.0357197
quintil_4_mujer_log	.0226895	.0089809	2.53	0.012	.0050861	.040293
quintil_5_mujer_log	.0300033	.0121367	2.47	0.013	.0062141	.0537924
con_pareja_hijos_mujer	0	(omitted)				
con_pareja_sin_hijos_mujer	-.1434848	.0100928	-14.22	0.000	-.1632677	-.123702
soltero_hijos_mujer	-.1039859	.0186479	-5.58	0.000	-.1405376	-.0674343
soltero_sin_hijos_mujer	-.1988407	.0189372	-10.50	0.000	-.2359596	-.1617219
sin_pareja_hijos_mujer	.1185985	.0187489	6.33	0.000	.0818489	.1553482
_cons	.2892284	.1890412	1.53	0.126	-.0813113	.6597681

Instrumented: trat

Instruments: rank rank2 mujer_log negro_log montubio_log mestizo_log blanco_log
per_65_mas_log per_0_4_log per_5_15_log edad_log rural_log
numper_trabajan_log piedra_lavar_log lavaradora_log
trabajadores_domesticos_log con_pareja_log soltero_log niv_superior_log
niv_secundaria_log sin_agua_log sin_excusado_log cocina_leña_log
quintil_2_mujer_log quintil_3_mujer_log quintil_4_mujer_log
quintil_5_mujer_log con_pareja_hijos_mujer con_pareja_sin_hijos_mujer
soltero_hijos_mujer soltero_sin_hijos_mujer sin_pareja_hijos_mujer discon

Fuente: INEC - EUT 2012

Anexo 10: Regresión de segunda etapa vecindad + - 3 unidades del punto de corte RS 2008 (pobreza de tiempo, forma funcional del índice)

```
Instrumental variables (2SLS) regression          Number of obs =   2574
                                                F(   3, 1884) =   0.12
                                                Prob > F      =  0.9506
                                                R-squared    =     .
                                                Root MSE    =   1.324
```

(Std. Err. adjusted for 1885 clusters in idhogar)

```
-----+-----
      |               Robust
pobre_tiem~g |      Coef.   Std. Err.      t    P>|t|     [95% Conf. Interval]
-----+-----
      trat |   -2.606457   10.94848    -0.24   0.812   -24.07888    18.86596
      rank |   -0.3376853   1.303832    -0.26   0.796   -2.894791    2.219421
      rank2 |    0.0042083   0.0170127     0.25   0.805   -0.0291575    0.037574
      _cons |    9.154252   30.60149     0.30   0.765   -50.86212    69.17062
-----+-----
```

Instrumented: trat

Instruments: rank rank2 discon

Fuente: EUT 2012

Anexo 11: Regresión de segunda etapa vecindad + - 3 unidades del punto de corte RS 2008 (pobreza de tiempo, forma funcional del índice, variables de control)

Instrumental variables (2SLS) regression		Number of obs = 2574				
		F(30, 1884) = 12.73				
		Prob > F = 0.0000				
		R-squared = .				
		Root MSE = .56585				
(Std. Err. adjusted for 1885 clusters in idhogar)						

		Robust				
pobre_tiempo_log	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	

trat	-.9336371	1.842235	-0.51	0.612	-4.546672	2.679398
rank	-.0661022	.3602505	-0.18	0.854	-.7726341	.6404298
rank2	.0008273	.004904	0.17	0.866	-.0087907	.0104452
mujer_log	0	(omitted)				
negro_log	-.1407869	.1146704	-1.23	0.220	-.3656813	.0841075
montubio_log	.0632707	.132299	0.48	0.633	-.1961972	.3227386
mestizo_log	-.055358	.1057866	-0.52	0.601	-.2628292	.1521133
blanco_log	-.0373345	.240872	-0.15	0.877	-.5097384	.4350693
per_65_mas_log	.0582304	.1248788	0.47	0.641	-.186685	.3031457
per_0_4_log	.0191791	.0513101	0.37	0.709	-.0814515	.1198096
per_5_15_log	.0381165	.0979265	0.39	0.697	-.1539393	.2301723
edad_log	.0045771	.0023208	1.97	0.049	.0000255	.0091287
rural_log	.0830983	.1552071	0.54	0.592	-.2212975	.3874941
numper_trabajan_log	-.0523596	.0178615	-2.93	0.003	-.08739	-.0173291
piedra_lavar_log	-.0713452	.1221084	-0.58	0.559	-.3108271	.1681367
lavaradora_log	-.0769758	.1862782	-0.41	0.679	-.4423091	.2883574
trabajadores_domesticos_log	-.3544552	.638873	-0.55	0.579	-1.607428	.8985178
con_pareja_log	0	(omitted)				
soltero_log	-.2611132	.1715911	-1.52	0.128	-.5976417	.0754153
niv_superior_log	-.144082	.2508395	-0.57	0.566	-.6360345	.3478705
niv_secundaria_log	-.1231781	.1626905	-0.76	0.449	-.4422507	.1958945
sin_agua_log	-.00732	.0298379	-0.25	0.806	-.0658389	.0511988
sin_excusado_log	.0368644	.038029	0.97	0.332	-.037719	.1114479
cocina_leña_log	-.0396768	.0691921	-0.57	0.566	-.175378	.0960245
quintil_2_mujer_log	.0601881	.0846467	0.71	0.477	-.105823	.2261992
quintil_3_mujer_log	.0644408	.0972734	0.66	0.508	-.126334	.2552157
quintil_4_mujer_log	-.0302375	.0468579	-0.65	0.519	-.1221364	.0616614
quintil_5_mujer_log	-.0725518	.2180602	-0.33	0.739	-.5002166	.355113
con_pareja_hijos_mujer	.3212834	.107779	2.98	0.003	.1099047	.5326622
con_pareja_sin_hijos_mujer	.1143607	.2217487	0.52	0.606	-.3205382	.5492596
soltero_hijos_mujer	.2490171	.1948454	1.28	0.201	-.1331184	.6311527
soltero_sin_hijos_mujer	0	(omitted)				
sin_pareja_hijos_mujer	.2354002	.1301896	1.81	0.071	-.0199308	.4907311
_cons	2.425123	6.878674	0.35	0.724	-11.0655	15.91574

Fuente: EUT 2012

Anexo 12: Regresión de segunda etapa vecindad + - 3 unidades del punto de corte RS 2008
efectivamente tratadas (pobreza de tiempo, forma funcional del índice)

Instrumental variables (2SLS) regression

Number of obs =	2574
F(3, 1884) =	0.49
Prob > F	= 0.6868
R-squared	= .
Root MSE	= .80925

(Std. Err. adjusted for 1885 clusters in idhogar)

	Coef.	Robust Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
pobre_tiem~g						
trat	1.658804	3.359962	0.49	0.622	-4.930834	8.248442
rank	.351597	1.056341	0.33	0.739	-1.720124	2.423318
rank2	-.0046235	.0138366	-0.33	0.738	-.0317602	.0225132
_cons	-6.658799	21.49594	-0.31	0.757	-48.81715	35.49955

Fuente: EUT 2012

Anexo 13: Regresión de segunda etapa vecindad + - 3 unidades del punto de corte RS 2008 efectivamente tratadas (pobreza de tiempo, forma funcional del índice, variables de control)

Instrumental variables (2SLS) regression

Number of obs = 2574

F(30, 1884) = 2.72

Prob > F = 0.0000

R-squared = .

Root MSE = 1.7382

(Std. Err. adjusted for 1885 clusters in idhogar)

		Robust				[95% Conf. Interval]	
pobre_tiempo_log	Coef.	Std. Err.	t	P> t			
trat	4.018678	20.85867	0.19	0.847	-36.88984	44.9272	
rank	.7312818	4.117588	0.18	0.859	-7.34423	8.806793	
rank2	-.0098587	.055325	-0.18	0.859	-.1183634	.0986459	
mujer_log	0	(omitted)					
negro_log	.2992438	2.068554	0.14	0.885	-3.757654	4.356142	
montubio_log	.039974	.260214	0.15	0.878	-.4703639	.5503119	
mestizo_log	.2535404	1.352164	0.19	0.851	-2.398356	2.905437	
blanco_log	.6505798	3.0133	0.22	0.829	-5.259177	6.560336	
per_65_mas_log	.1481501	.7899032	0.19	0.851	-1.401027	1.697327	
per_0_4_log	.1145681	.3730531	0.31	0.759	-.6170725	.8462087	
per_5_15_log	-.1826133	.8918488	-0.20	0.838	-1.931729	1.566502	
edad_log	-.0287588	.167836	-0.17	0.864	-.3579228	.3004052	
rural_log	-.2051819	1.100582	-0.19	0.852	-2.36367	1.953306	
numper_trabajan_log	.1069321	.8542314	0.13	0.900	-1.568407	1.782271	
piedra_lavar_log	.2279126	1.250495	0.18	0.855	-2.224588	2.680414	
lavaradora_log	.196047	.9737624	0.20	0.840	-1.713719	2.105813	
trabajadores_domesticos_log	.2601496	2.545176	0.10	0.919	-4.73151	5.251809	
con_pareja_log	0	(omitted)					
soltero_log	.5696032	3.924535	0.15	0.885	-7.127289	8.266495	
niv_superior_log	.6891671	3.709271	0.19	0.853	-6.585544	7.963879	
niv_secundaria_log	.4482139	2.546085	0.18	0.860	-4.54523	5.441657	
sin_agua_log	-.0183545	.1106965	-0.17	0.868	-.2354553	.1987462	
sin_excusado_log	-.0055577	.1774	-0.03	0.975	-.3534789	.3423635	
cocina_leña_log	.1913312	1.137711	0.17	0.866	-2.039976	2.422638	
quintil_2_mujer_log	-.0955845	.6116765	-0.16	0.876	-1.295219	1.10405	
quintil_3_mujer_log	-.1124856	.6887905	-0.16	0.870	-1.463358	1.238387	
quintil_4_mujer_log	-.1621901	.6761609	-0.24	0.810	-1.488293	1.163913	
quintil_5_mujer_log	.1907794	.85426	0.22	0.823	-1.484616	1.866175	
con_pareja_hijos_mujer	-.1430896	2.604308	-0.05	0.956	-5.25072	4.964541	
con_pareja_sin_hijos_mujer	.4872965	1.398281	0.35	0.728	-2.255045	3.229638	
soltero_hijos_mujer	-.0246067	.9410889	-0.03	0.979	-1.870293	1.821079	
soltero_sin_hijos_mujer	0	(omitted)					
sin_pareja_hijos_mujer	-.2984644	2.557187	-0.12	0.907	-5.31368	4.716752	
_cons	-14.10873	82.11144	-0.17	0.864	-175.1476	146.9302	

Fuente: EUT 2012

Lista de referencias

- Carrasco, Cristina. 2001. La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? *Mientras Tanto* N° 82 .
- CEPAL, C. E. 2009. *Género, pobreza de tiempo y capacidades en Guatemala: Un análisis multifactorial desde una perspectiva económica*. Mexico.
- CEPAL, C. E. 2014. *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: (LC/G.2635-P).
- Damián, Araceli. 2003. La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica . *Estudios Demográficos y Urbanos* , 127-144.
- Esquivel, Valeria. 2014. *La Pobreza de Ingresos y Tiempo en Buenos Aires, Argentina. Un ejercicio de medición de la pobreza para el diseño de políticas públicas*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Esquivel, Valeria. 2014, Julio 25. Seis de cada diez mujeres pobres también son pobres de tiempo. *Página 12* .
- Feres, Juan Carlos, et al 2001. Enfoques para la medición de la Pobreza. Breve revisión de la literatura. CEPAL. Santiago de Chile.
- Gertler, Paul J, et al 2011. La evaluación de impacto en la práctica . Banco Mundial. Washington DC.
- INEC 2013. Metodología de la Encuesta Específica de Uso del Tiempo 2012. Quito Ecuador.
- Merino, Anitzel y Arce, María Fernanda (2015). Pobreza y Tiempo: Una Revisión Conceptual. ONU MUJERES
- Merino, Anitzel 2010. Pobreza multidimensional y pobreza de tiempo en el marco del Observatorio de Género y Pobreza. ONU MUJERES
- Nussbaum, Martha. 2002. *Las Mujeres y el desarrollo humano. El enfoque de las capacidades*.
- Observatorio para la igualdad de Género CEPAL 2012. “Los bonos en la mira: aporte y carga para las mujeres” , Santiago de Chile, Chile.
- Pérez Orozco, Amaia. 2006. "Amenaza Tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico", *Revista Economía Crítica*, no 5, 7 – 37, Valladolid .
- Picchio, Antonella. 2001. "Un enfoque macroeconómico "Ampliado" de las condiciones de vida", *Tiempos, trabajos y género*. Barcelona, España.
- Parker, S. and E. Skoufias. 2000. 'El impacto de Progresia sobre el trabajo, el ocio y el uso del tiempo', The Institute for the Study of Labor (IZA), Germany.

- Ponce, J. and Arjun, S. 2008. ' The Impact of a Cash Transfer Program on Cognitive Achievement: The Bono de Desarrollo Humano of Ecuador',.
- Registro Oficial, 2003. “Manual de Operación del Programa Bono de Desarrollo Humano”, <https://derechoecuador.com/registro-oficial/2003/08/registro-oficial-7-de-agosto-del-2003#anchor1186247>.
- Rodríguez, Corina. 2011. “Programas de transferencias condicionadas de ingreso e igualdad de género ¿Por dónde anda América Latina?” Santiago de Chile, Chile.
- Sen, Amartya. 1999. *Development as Freedom*. Nueva York: Anchor Books.
- Spicker, Paul, 1999. “Definiciones de Pobreza: Doce grupos de Significados”, Pobreza, Un glosario Internacional.
- Simone, Cecchini y Madariaga, Aldo 2011. “Programas de Transferencias Condicionadas Balance de la Experiencia reciente en América Latina y El Caribe” Santiago de Chile, Chile.
- Vásconez, Alison, 2011, “*Crecimiento y desigualdad multidimensional: el lugar del género en la discusión de una relación conflictiva en América Latina*”, Quito, Ecuador
- Valeria Esquivel, e. a. 2012. *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado* . Buenos Aires.
- Vickery, Claire. 1977. The time-poor: A new look at poverty. *The Journal of Human Resources* , 28-48.
- ONU Mujeres 2012. *La Economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo, República Dominicana.